

\_\_\_\_EN EL UMBRAL DEL SANTUARIO\_\_\_\_FRANZ HARTMANN\_\_\_\_

FRANZ HARTMANN

**EN EL UMBRAL  
DEL SANTUARIO**

Traducción de SALVADOR VALERA

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Copyright © 1959 by EDITORIAL KIER S.R.L. -Bs Aires  
IMPRESO EN ARGENTINA-PRINTED IN ARGENTINE

A MARIA,

Condesa de Caithness,  
Duquesa de Pomar,  
y a todos los que  
han hallado la verdadera cruz  
al entrar en la luz  
por el poder del fuego,  
dedica respetuosamente  
este libro,

EL AUTOR

**RESUMEN DE LA HISTORIA DE LOS VERDADEROS Y FALSOS  
ROSACRUCES**

## PREFACIO

Últimamente han aparecido gran número de libros tratando de "La Historia de los Rosacruces", para distracción de lectores ávidos de misterio y satisfacción de su curiosidad; más parece que no han sido muy instructivos ni que hayan conseguido aclarar este asunto tan perturbador. No creemos conveniente que se publiquen a todo viento los misterios de los Rosacruces, ni que se expongan a los ojos del vulgo, pues pertenecen a lo sacrosanto e inviolable de la naturaleza humana.

Las obras que tratan del verdadero ocultismo son completamente inútiles, pues no le sirven de nada a los que ya poseen el conocimiento oculto; mientras que los que no lo tienen, no los comprenderán, ya que el propio conocimiento debe buscarse en nuestro propio corazón y no se enseña en los libros. El científico, el racionalista y el filósofo especulativo sólo se ocupan de los candelabros en que están colocados los cirios de donde emana la luz que no pueden percibir; no ven el cirio, pues éste representa el alma, de que la luz es el espíritu.

Las verdaderas obras ocultas y teosóficas deberían ser plegarias y poemas que elevaran el corazón y el espíritu del lector a las regiones más sublimes del pensamiento y le ayudaran a penetrar al santuario más profundo de su ser. Y así, abriría él los sentimientos de la percepción íntima y comprendería por sí mismo los ideales divinos que se encuentran allende la comprensión de la inteligencia semi animal, pues la verdad espiritual no puede descender a este nivel, ya que exige que el espíritu se eleve a su propio plano, para que se le comprenda. No hay hombre capaz de revelar a éste la luz, si ésta no revela su presencia al investigador. Lo que más puede hacer un libro es ayudar al lector a abrir los ojos.

Poco provecho sacaríamos de conocer por los libros de la existencia del sol, si no pudiésemos ver su luz y gozar de sus rayos. ¿De qué nos serviría el conocer teóricamente la existencia del sol terrestre si estuviéramos rodeados de tinieblas? ¿Qué beneficios sacaríamos al conocer las cualidades de los divinos poderes de Dios, si no pudiéramos conocer lo divino que existe en nosotros?

No hay hombre que transmita a otro la luz si éste no es capaz de percibirla por sí mismo. Mas la luz está por doquiera, y nada hay que nos impida verla, de no ser el amor por las tinieblas. El amor que el hombre siente por su fase de existencia terrena hace que torne sus ilusiones por realidades, y que relegue lo Real al reino de la fantasía y de los ensueños. Sin embargo, cuando su conciencia despierte a la luz del espíritu, verá que lo que ahora le parece la luz verdadera, no es más que obscuridad. Siendo la luz incomprensible, si no es por contraste con las tinieblas, no sólo he hecho una selección de las mejores obras de los antiguos filósofos herméticos y de los "Rosacruces" de la edad media, sino que, también he

puesto especial cuidado en reunir algunos hechos sacados del conjunto de las locuras humanas sucedidos en el paraíso de los necios, los visionarios y los soñadores. Pero, también, he añadido algunas joyas inapreciables extraídas de las obras de los sabios, para quienes deseen ardientemente entrar en el camino y seguir a la Luz, cuya significación no comprenderán los pseudo inteligentes, mientras que aquellos de corazón puro encontrarán en esas citas gran cantidad de sabiduría.

EL AUTOR.

FRO  
OUF  
RCU  
MIL  
ASG  
MAGNUSVESTITH  
OMORLAETUSLOQ  
UORHOCNATIONI  
REM  
ARI  
TAC  
ANT  
CDU

## **INTRODUCCIÓN**

Los libros populares de la actualidad que tratan del origen de las religiones, pretenden que éstas han sido engendradas por el miedo, y nos explican que nuestros antepasados, que aun se hallaban en estado salvaje e ignoraban las revelaciones de la ciencia moderna, al ver los relámpagos, oír el rugido del trueno y contemplar todos los demás fenómenos naturales, cuyo origen no podían explicar, llegaron a la lógica conclusión de que estas cosas debería producirlas algún poderoso ser inteligente y sobrenatural, quien el día menos pensado se entretendría en destruir sus bienes, si no procuraban tenerle de buen humor.

Semejante explicación científica del origen de las religiones y de la creencia de Dios, puede satisfacer al cerebro especulativo de un racionalista o de un pensador, porque absorto en las fruslerías de su propia imaginación, no ve la luz de ese conocimiento, que es patrimonio del espíritu humano. Pero tal teoría está muy lejos de satisfacer al corazón en que brilla una chispa de la vida divina y que siente, como es natural, la presencia de un poder universal y elevado, que, en vez de ser producto de la naturaleza, es muy superior a ella. La religión que tuviera el origen lógico que le atribuyen los científicos, sería, indudablemente, la religión del diablo, por ser enteramente falsa. No sería más que un sistema para enseñar el modo de engañar a Dios y de reducir a la nada la justicia eternal. La verdadera religión no tiene nada que ver con el miedo, ni con la especulación lógica, y su verdadero origen radica en la especulación fundamental entre el alma humana y el origen divino de su poder espiritual interno. El espíritu divino infundido en el hombre es el que reconoce, por medio del hombre, la presencia del espíritu universal en la naturaleza. Este poder divino es verdaderamente "oculto", puesto que no puede percibirse por medios externos; los que son incapaces de sentir su existencia no la pueden demostrar. Será siempre un secreto para el "Adán" terrestre; pues, siendo de naturaleza divina, no lo conocerá el hombre intelectualmente hasta que entre en el estado de divinidad.

Sin embargo, es cualidad inherente a la naturaleza humana, que el hombre se esfuerce por conocer con la inteligencia lo que siente intuitivamente. Por consiguiente, siempre han habido hombres ansiosos de conocer la naturaleza de Dios, hombres que tratan de rasgar el velo que cubre el santuario del gran misterio, por medio de sus esfuerzos intelectuales, para lanzar allí una ojeada y satisfacer su curiosidad. Las divagaciones de estos especuladores, visionarios y pseudo filósofos han dado origen a un falso sistema teológico, místico y supersticioso que ha pasado por el Ocultismo y la Teosofía, hasta nuestros días.

El alma humana, está igualmente relacionada con el poder espiritual que llena el universo, como las flores de los campos con la luz del sol. La planta privada de sol languidece y muere; el alma, desprovista del

espíritu de santidad, cae más abajo que el alma de los animales, pues los animales no razonan, y obran únicamente siguiendo las leyes de su naturaleza, mientras que el espíritu le permite obrar al hombre contra la naturaleza y opuestamente a la ley divina.

Pero también ha habido hombres que han llegado a un grado de espiritualidad muy superior al estado medio intelectual, permaneciendo naturales y obedientes a la ley divina. En el transcurso de su desarrollo interno, han visto abrirse sus sentidos internos de modo que, no sólo sienten intuitivamente, sino que perciben espiritualmente la luz del espíritu. Estos hombres son los verdaderos Místicos, Rosacruces y Adeptos y nada tienen que ver con ellos los historiadores o anticuarios, porque están muy fuera del alcance de sus investigaciones. La "Historia de los Rosacruces" debería ser, ante todo, la de ciertos hombres que "se supone que tuvieron iluminación espiritual"; pero siempre nos quedaría la duda de si esta o aquella persona mencionada en la "historia" fue o no un verdadero Rosacruz; porque lo que hace santo o sabio a un hombre no pertenece a esta tierra, ni pueden definirlo los mortales: es la parte del hombre de que habla la Biblia, cuando dice: "Nosotros vivimos en la tierra; pero nuestra alma está en el cielo".

Las investigaciones externas solamente tratan de las cosas externas. Aquello de que depende la existencia de una forma, no puede tratar más que con formas. Todas las formas son ficciones para quién conoce con su percepción espiritual la verdad que representan. La naturaleza es una expresión de la verdad; pero pocos pueden reconocer la verdad expresada en la naturaleza. Todos nosotros somos, más o menos, caricaturas de la verdad que, originalmente, estamos llamados a representar. Mientras que llevemos una existencia ficticia, por no reconocer la verdad que mora en nosotros, sólo conoceremos la caricatura que representamos, y nunca nuestro verdadero Yo.

La sabiduría es inconcebible, en principio, a menos que se manifieste en los sabios, y éstos son los únicos que la pueden reconocer. El hombre que carece de conocimientos no sabe nada. No es el hombre en su aspecto de ser sin principios, el que podría reconocer a un principio determinado; sino que es el principio el que se reconoce siempre a sí mismo en las otras formas. De suerte que si un hombre desea conocer la verdad, es preciso que ésta exista en él, pues de no ser así, no podría percibirla en él ni en la naturaleza externa. La verdad será siempre crucificada entre los dos "ladrones" llamados "superstición" y "escepticismo", y si no vemos más que uno solo de los dos ladrones crucificados, fácilmente lo confundiremos con la verdad. Pero las formas de los dos ladrones están desfiguradas, mejor dicho, la verdad está desfigurada en ellos. Sólo cuando podemos conocer la forma exacta del Salvador, crucificado entre los desfigurados dos ladrones, nos hallamos en condiciones de percibir la diferencia y podemos buscar al Redentor.

Las formas ficticias son necesarias para mostrar el camino a aquellos en quienes la verdad no es un poder vital; pero en la mayoría de los ignorantes sólo discierne la ficción, pues como no existe la verdad en su interior, no tienen nada con que ver la verdad envuelta en la forma. Por esta razón "los Símbolos secretos de los Rosacruces", serán eternamente "secretos" para todos los que no alimentan en su corazón la verdad viva, y no los comprenderán nunca, aunque les den toda clase de explicaciones. Y, por el contrario, aquellos a quienes la verdad trata de revelarse y que luchan, no solo para satisfacer su curiosidad, sino que aman la verdad por lo que es, sin consideración personal alguna, serán muy ayudados al estudiar las obras rosacruces y sus símbolos secretos. Les ocurrirá lo que al que viaja por un país extranjero ayudado por los que ya han habitado en él y conocen el camino, que le indican la ruta que atraviesa el desierto y la situación de los oasis en donde ha de encontrar agua para calmar su sed; pero ellos no le llevarán, porque es necesario que los halle caminando por su propio pie.

La sabiduría divina no es obra de los hombres, ni éstos la han inventado. La única manera de obtenerla consiste en abrirla espontáneamente nuestro corazón, porque si entra en él, se apaciguará la tempestad de opiniones contradictorias, y el océano del pensamiento se convertirá en un espejo que refleje la verdad. Entonces se asentará en nuestro interior la verdad y conoceremos a Dios, no por haber leído en los libros una descripción de su existencia, sino por su propio poder, o le conoceremos "adorándole en Espíritu y en Verdad", como dice en la Biblia.

El lenguaje alegórico de la Biblia, de otros libros religiosos y de las obras rosacruces es incomprendible si se estudia desde el punto de vista de su significación externa y material. El razonamiento intelectual por sí solo es un obstáculo, más bien que una ayuda, para comprenderlo; pero estas obras están llenas de sabiduría divina para quien las estudia por medio del entendimiento espiritual.

Los Rosacruces dicen: "El hombre que conoce la verdad divina ha alcanzado el punto más elevado y no desea ya nada, pues no puede existir cosa superior a la obtención de la verdad. Los bienes mundanos tienen un valor insignificante al compararlos con este tesoro, ya que el que posee el supremo bien no desea un bien superior, y el que conoce la realidad no se cuida de la ilusión. Las especulaciones científicas y filosóficas sobre lo que podría ser lo verdadero, son inútiles para quien siente y percibe la verdad; porque no ve la necesidad de especular sobre lo que ya ve y conoce. No hay para que acumular muchas riquezas, pues las necesidades de la forma física son insignificantes y sencillas. Además, los principios materiales que constituyen su forma física se sublimizan y sutilizan cada vez más por la acción del espíritu interno, independizándose de las necesidades materiales, hasta que, habiendo hecho consciente lo que da la vida al cuerpo visible interno, vivirá completamente en éste, invisible para los ojos de los mortales, desligado

de las condiciones materiales, cual espíritu eterizado en un ambiente de hermosura indescriptible, poseyendo poderes insospechados para los mortales; será un espíritu etéreo, es verdad, pero también un hombre real y viviente”.-

Los Rosacruces dicen, además, de quién ha bebido el agua vivificante de la verdad, el verdadero “Elixir de la Vida”: “Bienaventurado el que se ha sobrepuesto a la necesidad y a la pobreza, a la enfermedad y a la muerte; feliz aquel a quien el sufrimiento no conmueve y no necesita otro techo que el del cielo, otra yáciga que la tierra, otro alimento que el aire. Feliz el que está por encima de todas las necesidades porque suspiran los mortales!”-

“Dios humilla a los orgullosos y exalta a los humildes; castiga con el desprecio a los orgullosos; más envía sus ángeles consoladores a los corazones modestos; abandona a los mal intencionados en el desierto; pero abre las puertas del cielo a los de compasivo corazón.”-

“Huye de los libros de los sofistas, pues en ellos hay un ejército de errores, ya que sus conocimientos se fundan en la fantasía. Entra en el reino de lo real y comparte con nosotros los tesoros que poseemos. Os llamamos, no por voluntad nuestra, sino por el poder del Espíritu Divino del que somos servidores.”-

“¿Qué sabe el animal de los placeres intelectuales? ¿Qué sabe el sofista de los goces del espíritu? ¿Acaso no sería una cosa inapreciable vivir, pensar y sentir como si siempre hubiésemos vivido, pensado y sentido desde el principio del mundo, y que debemos continuar igualmente viviendo hasta su fin? ¿No es delicioso conocer todos los secretos de la Naturaleza y leer en ese libro en que están inscritos todos los actos del pasado y lo que sucederá en el futuro? ¿No os gustaría acaso tener el poder de atraer lo que es elevado, en vez de ser atraído por lo inferior, y rodearnos de espíritus puros, en vez de formar animales?”-

¿Puede poseer el hombre estos poderes? Sería inútil que nos esforzáramos en demostrarlo a los que no anhelan conseguirlo. Y hasta si se lo demostráramos, ¿qué utilidad reportaría a los pobres enseñarles que hay otros que poseen tesoros que no existen para ellos? ¿Se puede demostrar la existencia de poderes al que carece de aptitudes para percibirlos y comprenderlos? Porque hasta un milagro no les demostraría nada, excepto que ha sucedido algo inexplicable.

La *Fama Fraternitatis* dice así: “La imposibilidad de revelar semejantes secretos a quienes carecen de un desarrollo espiritual suficiente para percibirlos, es lo que ha originado los prejuicios y equívocos del público sobre los Rosacruces. Y han circulado chismes grotescos o fabulosos, surgidos de la ignorancia o perversidad de quienes los han inventado, circulando cada vez más transformados a medida que han ido de boca en

boca de los charlatanes. No se pueden arrancar las falsedades sin dañar las raíces de la verdad, y las malvadas intenciones se vigorizan cuando encuentran resistencia. No siempre es útil contradecir los embustes propagados por los impostores ignorantes o tercos, pues, ¿para qué valen los testimonios de los ciegos cuando hablan de lo que han creído ver, y de qué las afirmaciones de un sordo cuando describe lo que ha creído oír? ¿Qué sabe el mentiroso de la verdad, el ateo de Dios, el insensato de la sabiduría y el incrédulo de la fe? Creen tener razón y se engañan; acusan a los demás de alimentar ilusiones, cuando ellos mismos viven en sus ilusiones. La envidia, el odio, los celos, la gazmoñería y la superstición son cual vidrios de color, que el que mira a través de ellos no ve las cosas tales como son, porque todas están teñidas de su color.”

Parece, pues, que cuando los Rosacruces hablan de su sociedad, quieren significar algo muy distinto a una organización terrena denominada por ellos “Rosacruz”. Más bien se refieren a una unión espiritual, una armonía de poderes divinos, y, sin embargo, individuales, que se supone representan los ángeles y que, en la historia, no tiene nada que ver con las majaderías de la vida corriente.

De esta “asociación” es de la que hablan cuando dicen: “Nuestra comunidad ha existido desde cuando Dios dijo el primer día de la creación: “Hágase la luz!”; y continuará existiendo hasta el fin de los siglos. Es la sociedad de los hijos de la luz, cuyos cuerpos están formados de luz y viven eternamente en ella. En nuestra escuela nos instruye la Sabiduría Divina, la celeste prometida, cuya voluntad es libre y que se entrega a quién elige. Los misterios que conocemos abarcan todo lo que es posible conocer sobre Dios, la Naturaleza y el Hombre. Todos los sabios que han existido se han educado en nuestra escuela, aprendiendo en ella la verdadera sabiduría. Entre nuestros miembros, los hay que no habitan en nuestro globo: nuestros discípulos están diseminados por todo el universo, estudian un solo libro, y siguen un método único de estudio. Nuestro lugar de reunión es el templo del Espíritu Santo que penetra toda la naturaleza, el cuál fácilmente encuentran los Elegidos y permanece eternamente oculto a los ojos del vulgo. Nuestros secretos no se venden por oro, sino que se dan libremente al que está en condiciones de recibirlos. No ocasiona nuestro secreto la repugnancia de dar, sino la inaptitud para recibir de parte de quienes piden instrucción.

“No hay más que una verdad eterna, que una fuente de amor. El amor no se da, sino que ha de nacer en el corazón humano. Allí donde florece, asistimos al nacimiento del amor divino. Nosotros poseemos una luz que ilumina las más ocultas tinieblas y que nos permite conocer los insondables misterios. Tenemos un fuego que nutre y obra milagros en la naturaleza.

“Todo lo de este mundo está sujeto a nuestra voluntad, porque nuestra voluntad es una y está sometida a la ley, a pesar de lo cual nuestra voluntad es libre y no obedece a ley alguna.

“¿Queréis haceros miembros de nuestra sociedad? Pues bien, sumergíos en vuestro corazón y escuchad la Voz del Silencio. Buscad en vosotros mismos al Maestro y retened sus enseñanzas. Aprended a conocer a la Divinidad que trata de manifestarse en vuestra alma, abandonad vuestras imperfecciones, y sed perfectos en Dios.”

II

***LA FILOSOFÍA HERMÉTICA***

Tria sunt mirabiliae.  
Deus et Homo.  
Mater et Virgo  
Trunus et Unus.

No existe más que una verdad eterna, y, por tanto, una sola sabiduría divina. Si quisiéramos investigar el origen histórico de quienes han manifestado esta sabiduría, tendríamos que retroceder allende el tiempo y el espacio y entrar en la eternidad. Tendríamos que retroceder a los primeros días de la creación, en que "el espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas", cuando el "primer iniciador" — instruía a la raza de seres semiespirituales, que tenían una constitución muy diferente a la de los seres humanos que conocemos en nuestro planeta. El historiador que razona analógicamente, habla de la religión, sabiduría de los pasados siglos, como si se tratara de un sistema inventado por los hombres, que hubiera evolucionado progresivamente por el poder especulativo de la inteligencia razonada; pero el ocultista sabe que la sabiduría divina es eterna y siempre la misma. Únicamente la forma de manifestarse cambia, según el grado de capacidad de los espíritus en el que se quiere manifestar. Por consiguiente, la historia de las doctrinas de los Rosacruces podía comenzar por la exposición de la doctrina de los Vedas, o de los antiguos libros egipcios, pero como estos temas han sido tratados extensamente por H.P.Blavatsky en su obra fundamental "La Doctrina Secreta" y en otras obras, trataremos de ver solamente hasta qué punto la filosofía hermética se ha impuesto al espíritu de los filósofos neoplatónicos.

## LOS NEOPLATÓNICOS

### AMMONIO SACCAS

Este filósofo, que vivió hacia el año 190 de nuestra era, fue el fundador de la *Escuela Neoplatónica*. Hijo de padres cristianos, recibió cristiana educación, pero, apartándose de esta enseñanza, se hizo "filósofo". Se ganaba la vida llevando fardos, y fue, no obstante, uno de los más notables filósofos de su época, estando bien al corriente de las filosofías de Platón y Aristóteles. Sus discípulos fueron *Erenios, Orígenes, Plotino y Longinos*.

### PLOTINO

Plotino nació en *Licópolis*, en Egipto, durante el año 205 de nuestra era. Fue educado en Alejandría y tomó parte en la guerra del emperador Galiano, en Persia, volviendo después a Roma, en donde estableció su escuela. Obtuvo allí gran renombre y fue respetado por todos, y se dice que no tuvo ni un enemigo durante los 26 años de su estancia en Roma. Hasta el mismo emperador, que era un botarate, le respetaba.

Plotino cayó enfermo, y cuando el médico Eustaquio penetró en la cámara en que Plotino se moría, éste exclamó gozoso: "Ahora voy a unir el Dios que vive en mí, con el Dios del Universo."

El pensamiento de Plotino se dirigía siempre al genio divino que le acompañaba: su yo superior. No se preocupaba en absoluto de su cuerpo físico, y un día en que le preguntaron los amigos cuando había nacido éste, se negó a decirlo, alegando que era cosa de tan poca importancia que no valía la pena ocuparse de ella.

Para él, la existencia fenomenal era error, una condición inferior y poco deseable; pero la unión con el principio Divino constituía el objeto más elevado de la existencia. Comía poquísimos, jamás consumía carne y practicaba la castidad. *Porfirio*, otro discípulo de *Saccas*, envidiando la fama de Plotino empleó contra él la magia negra, sin resultado; y acabó por confesar que el alma de Plotino era tan fuerte que la Voluntad más poderosa dirigida contra ella, no podía herirla, y volvía de rechazo contra su autor. Sin embargo, Plotino sintió esta influencia mágica e hizo alusión a ella.

Dios es el fundamento de todas las cosas, según Plotino. Solo existe una Substancia; la Materia y la Forma son ilusiones o sombras del espíritu. Dios es eterno y lo ocupa todo. Es la luz pura, la Unidad, el fundamento

de toda existencia, de todo pensamiento. El espíritu (*nous*) es la imagen de la Unidad, imagen creada por lo Eterno al contemplarse interiormente. Así, pues, el Espíritu es el producto o creación de Dios, que, siendo el mismo Dios, recibe de éste su poder. El espíritu es la actividad eterna del Eterno, la Luz primordial e incambiable. El pensamiento y todos los objetos imaginables existen en el espíritu. El mundo del Espíritu es el mundo interior; el mundo eterno, o sea el mundo de la sensación es su expresión exterior. Puesto que el espíritu es una Unidad y todo está formado con la substancia del Espíritu, las cosas son fundamentalmente idénticas, a pesar de ser distintas en su forma.

La actividad que da origen al mundo interior del Espíritu es un poder interno dirigido hacia el centro. Si queremos que surja a la existencia un mundo externo correspondiente al interno, debemos manifestar otra actividad con que rechazar la energía interna hacia la periferia. Esta actividad centrífuga es el *Alma*, producto o *reacción* de la actividad centrípeta del Espíritu, es decir, que es el producto del Pensamiento concentrado en sí mismo.

Es ley universal que una cosa real puede producir otra casi tan perfecta, pero nunca igual a sí misma. Por consiguiente, la actividad del alma se asemeja a la del Espíritu, si bien no es tan perfecta como la de éste.

El Alma es, como el Espíritu, un pensamiento viviente, pero al contrario del Espíritu, se halla sujeta a continuos cambios. El alma no ve las cosas en sí mismas, como el Espíritu, sino que las ve en éste. El Alma dirige su actividad hacia fuera; el Espíritu, hacia adentro; por esto el alma no percibe con tanta claridad como el Espíritu. El Alma es, igualmente que el Espíritu, una especie de luz; pero así como la luz del espíritu es propia, la del alma es un reflejo de la de aquél.

En virtud de las leyes eternas de orden y armonía existentes en la Naturaleza, todas las almas se separan, mejor dicho, se distancian del espíritu después de un período de tiempo más o menos largo, y entran en un estado más material. Al alejarse de la inteligencia divina, entran en el estado material, es decir, descienden a la materia. Sus formas se hacen más densas y materiales, a medida que se materializan. Las almas toman en el aire forma aérea, y forma terrena y material en la tierra. La actividad del alma origina otras actividades secundarias, algunas de las cuales tienen tendencia a elevarse, mientras que las demás se dejan atraer por lo inferior. Las actividades que tienden hacia lo superior, son: la Fe, la Aspiración, la Veneración, la Sublimidad, etc.; las que tienden hacia lo inferior, producen el raciocinio, la especulación, el sofisma, etc.; la actividad más baja del alma es el poder puramente vegetativo, la sensación, la asimilación, el instinto, etc.

El fin último de la Naturaleza es la adquisición del conocimiento de sí misma. Todas las formas visibles producidas por la Naturaleza, tienen también otras formas suprasensibles que moldean a la materia, para que

las formas se conviertan en objetos que se puedan reconocer. La Naturaleza es un alma viviente producida por una actividad interna más elevada: el Espíritu Universal. En la Naturaleza no existe más que un poder fundamentalmente viviente: el de *imaginar*; y un resultado único de ese poder: la *formación*, o la percepción de la forma. Y el proceso que tiene lugar en la Naturaleza es idéntico al que se produce en la naturaleza humana.

Toda formación de materia es producida por el alma que en ella mora. Todas las formas están llenas de una vida interior, aunque en algunos casos creamos que ésta no se manifiesta. La tierra es como un árbol lleno de vida; los pedruscos, como ramas separadas del tronco. Tanto en las estrellas como en la tierra, existen la Vida y la Divina Razón.

El mundo de la sensación y todo lo existente en él tiene un alma interior, alma que es lo permanente de sus formas. La apariencia exterior es su reflejo pasajero.

El *Mundo de la Inteligencia* es una viviente e inmutable Unidad sin separación alguna, puesto que en ella no existe el espacio ni el tiempo. En este mundo existe todo lo que es, pero no hay en él producción ni destrucción, ni pasado ni futuro. El Mundo de la Inteligencia no existe en el espacio, porque no necesita de él, y, si alguna vez decimos que lo ocupa todo, queremos dar a entender con esto que está en su propio ser, y, por consiguiente, en sí mismo.

El mundo de la Inteligencia es el mundo del Espíritu. Existe en él una Inteligencia suprema en que se hallan contenidos en germen (potencialmente) todos los objetos e inteligencias. Tiene tantas inteligencias individuales como puede contener. Lo mismo ocurre con el Alma, en la que existe una suprema *Super-Alma* y tantas almas individuales como puede contener. Estas se hallan en la misma relación con aquella, que una especie con la clase a que pertenece. Las especies de una clase son múltiples, pero todas proceden de ella, teniendo cada cual su carácter propio. Tal es lo que ocurre en el mundo intelectual, en donde es necesario, que ciertas cualidades den nacimiento a almas de especies diferentes y de distinto poder de pensamiento, pues de lo contrario todas las almas serían idénticas en detalles.

Nada carece de Razón en la Naturaleza, aunque las manifestaciones de este principio sean diferentes. Hasta los mismos animales, que parecen no poseer razón alguna, tienen una que guía y dirige sus instintos. Todo lo existente procede de la Razón. Nada existe en la naturaleza que carezca de ella absolutamente; pero la Razón tiene innumerables modos de manifestarse, porque las circunstancias y condiciones externas modifican sus manifestaciones. El hombre interno o espiritual es mucho más racional que el externo. En el mundo exterior, la Razón se manifiesta por medio de la observación, la lógica y la especulación; pero en el

mundo de la inteligencia se manifiesta en la *percepción directa de la verdad*.

El fin de la actividad interna de la razón es producir la forma objetiva. A medida que se produce la diferenciación y que se desarrollan los diferentes poderes, pierden éstos algunos de sus atributos, por lo que los últimos producidos son menos perfectos que el poder original, pero las circunstancias en que se hallan colocados dan origen a nuevos atributos, con auxilio de los cuales van avanzando para elevarse a un grado superior.

El mundo de la inteligencia es la radiación del centro fundamental y original. El mundo que percibimos por los sentidos es un producto del mundo de la inteligencia. La imperfección y mutación de las cosas procede de que se alejan del gran centro. El universo es el producto de tres fundamentales principios de existencia. Es un ser u organismo *viviente*, cuyas partes constitutivas se hallan tan íntimamente unidas, que cuando actúa una de ellas, produce una reacción en todas las demás, debido a que todo está animado por *una sola alma*, cuya actividad constituye la organización del conjunto al manifestarse por doquiera. Todas las partes están unidas por ese poder universal que constituye la *Vida Una* del universo. Todas las almas viven, como si dijéramos, existencias anfibia. Unas veces se sienten atraídas a los planos de la sensación y se interpenetran; otras, siguen el influjo de la Razón de que proceden y pueden unirse a ella. El *alma acaba por dividirse*, yendo sus elementos elevados a los planos superiores y cayendo sus elementos inferiores cada vez más bajo cuando aquellos no les sostienen. Cuando encarna un ser humano, su alma le provee de cuerpo mortal por medio de una parte de su substancia, sin que ella esté por completo en el cuerpo. Únicamente la parte del alma amalgamada con el cuerpo participa de los dolores y alegrías. Los malos deseos del hombre no proceden sino de la parte de su alma así mezclada con el cuerpo, y, por lo tanto, las nefastas consecuencias de las malas acciones recaen solamente sobre el hombre animal –es decir, su principio animal y viviente–; pero no sobre el hombre real o el espíritu relacionado con los elementos superiores del Alma. Cuanto más ceda el alma a la atracción de lo vulgar y degradante, más grosero o material será el organismo que la revista. Después de la muerte deben purificarse o destruirse las sustancias groseras, para que los elementos puros se eleven a las fuentes de donde emanaron, hasta que sobrevenga una nueva encarnación. Este proceso se repite hasta que el alma adquiere los conocimientos suficientes para hacerse inaccesible a la atracción inferior. De este modo, la existencia terrena del hombre puede considerarse un castigo por haber tenido malos deseos y pensamientos. El trabajo intelectual es una actividad perteneciente a un estado inferior de existencia; pero es necesario, porque el alma ha perdido de origen la facultad de percibir. Si el alma quiere recobrar esta facultad, ha de libertarse de todas sus concepciones intelectuales y penetrar en el mundo sin formas. Si aspira a elevarse al manantial original e inconcebible de

todo, debe abandonar sus propias concepciones y libertarse de toda percepción sensitiva, desentendiéndose del pensamiento y de la palabra y viviendo en un estado de contemplación espiritual. Lo que está allende la concepción intelectual es visible, pero no se puede concebir ni describir por medio de la palabra. Es mejor ver que creer. El reconocimiento espiritual es *uno*; pero la sabiduría humana es múltiple, y no tiene nada de común con la Unidad eterna, origen de todas las cosas.

Es importantísimo que los hombres aprendan a conocer su propia naturaleza, su origen y su destino futuros, ya que el hombre intelectual no emprende a fondo obra alguna sin estar convencido antes de su utilidad. La percepción espiritual es un poder intransmisible que debe readquirirse por propio esfuerzo.

Si se ignora la existencia de semejante poder o se desconoce su utilidad, no se esforzará en adquirirlo; le faltará al espíritu iluminación y será incapaz de percibir la verdad. Un hombre así, quizás llegue a sentir que la verdad existe, como quien siente amor a un ideal desconocido, sin estar cierto de su existencia; pero aquellos de espíritu iluminado ven el objeto de su amor, es decir, la luz que alumbra el mundo. La luz está presente por doquiera, pero no existe en realidad más que para los que son capaces de verla, percibirla, sentirla y abarcarla, porque son semejantes a ella. Para hacer más comprensible esto, diremos que, si el alma rompe todas las barreras que le cierran el paso y vuelve al estado original de cuando nació en el Eterno, podrá ver al Eterno y comprenderlo. Y si algún hombre es tan indolente que no quiera seguir esta enseñanza, después de haberla recibido, no deberá culparse más que a sí mismo de permanecer en las tinieblas. Por lo tanto, todos deben libertarse de lo bajo y sensual para unirse al poder supremo de Dios.

Si queréis alcanzar lo Supremo debéis libertar vuestros pensamientos de todas las impresiones procedentes del mundo externo y purificar vuestro espíritu de toda clase de formas.

Dios está presente hasta en quienes no le reconocen. Los hombres huyen y se separan de Él, mejor dicho, se separan de sí mismos. No pudiendo comprender al Ser de qué se alejan, se extravían, y van en busca de otros dioses. Sin embargo, si el alma sigue progresando en el sendero de perfección, si entrevé un estado de existencia más elevado, si descubre el manantial de vida eterna en sí misma, de modo que ya no necesite las cosas externas y encuentre en el elemento divino que mora en su seno todo lo que desea; si llega a comprender que el Dios que habita en su interior es toda su vida, todo su ser, y que debe huir del reino de la ilusión para vivir y existir en Él, no tardará en llegar el día en que vea a Dios y se vea a sí misma como un ser etéreo, iluminada por una luz supraterránea. Se contemplará como si fuera la misma Luz Divina, como un dios de radiante belleza, cuyo resplandor se apaga y disminuye al entrar en contacto con el plano material.

¿Por qué no se mantiene siempre el alma en ese estado luminoso? Porque no se ha libertado todavía de la atracción de la materia; pero cuando lo haya conseguido se sentirá una con la Luz. En este estado, sin embargo, no existen el vidente ni el objeto de percepción, sino la percepción en sí, que percibe el alma, identificándose con ella. Este estado, por lo tanto, está allende la comprensión intelectual humana.

Cuando el alma se ha identificado y unido con el Eterno, arrastra la imagen de éste a su interior. Entonces sabe que, mientras se hallaba unido al Eterno, era el Eterno, y que no había diferencia entre ella y Él; sabe que se había elevado y que reposaba en sí misma, que era, por decirlo así, el mismo reposo, superando todos los conceptos de belleza y virtud. No vayamos a creer por esto que el alma caiga en un mundo de ilusión al penetrar en ese sublime estado en que no existen las formas ni las imágenes. El alma que cae en la ilusión, se envilece y se deja arrastrar a la región del mal y de las tinieblas; el alma que se eleva penetra en sí misma y se encuentra en un estado que no es el ser ni el no ser, sino algo inconcebible, superior a todo ello.

#### MALCHUS PORPHYRIUS (PORFIRIO)

Este filósofo, discípulo de Plotino, nació en Batanea, ciudad de Siria, en el año 233 de nuestra era, y murió en Roma en el año 304. Según él decía, había llegado a unirse con Dios una vez tan sólo en la vida; en cambio, Plotino, alcanzó tal gloria *cuatro veces*.

Porfirio dice al hablar del alma que "El alma encarnada es como el viajero que ha morado muchos años fuera de su patria, y se ha olvidado por fin de las costumbres de su país para adoptar las extranjeras. Cuando el viajero vuelve a su patria, quiere que le reconozcan sus amigos y parientes, para lo cual trata de desprenderse de sus costumbres extranjeras, volviendo a sus hábitos e ideas primitivos. Cosa parecida le ocurre al alma, que, cuando se ve desterrada de su patria celeste y forzada a morar en una forma física, adquiere ciertos hábitos terrenos; mientras que, cuando quiere volver a su antigua manera de vivir, tiene que dejar todo lo que ha aprendido en su forma terrena. Es preciso que se desembarace de la grosera máscara física que la envuelve, y también de las envolturas más sutiles, para que pueda entrar, en estado de desnudez, en el reino de la felicidad.

"El hombre bebe el agua del olvido de su condición pasada en las dos fuentes emponzoñadas del dolor sensual y del placer sensual, perdiendo de vista su destino futuro. La acción de esas fuentes, principalmente la de la del placer sensual, engendra los deseos y las pasiones que atraen al alma a la materia, y se convierten en las causas de las encarnaciones sucesivas. De este modo se ve el alma prisionera del cuerpo y se densifica

el vehículo etéreo. Por lo tanto, hay que evitar todo lo que excite la sensualidad, porque cuando ésta entra en actividad, pierden su poder la razón y la inteligencia. No hay que comer nunca carne, porque excita la gula, sino solamente lo que nos alimente sin excitarnos. Los alimentos superfluos y sobre todo la carne, refuerzan los lazos que unen al alma a la materia y la separan de la Divinidad y de las cosas divinas. El sabio, que es sacerdote de Dios, debe esforzarse en desprenderse de todas las impurezas, mientras viva en el templo de la Naturaleza. Jamás debe dar hasta tal punto su dignidad al olvido que se acerque a la Fuente de toda la Vida, llevando un cuerpo que sirva de tumba a cadáveres de animales. Solo debe nutrirse con los productos puros que le proporciona la madre tierra. Si pudiéramos prescindir de comer, nos espiritualizaríamos cada vez más.”

Porfirio dice hablando de la diferencia entre las cosas *corporales* y *no corporales*: “Lo *No-Corporal* dirige al cuerpo, y está presente en todo en potencialidad, aunque no espacialmente. La existencia corpórea de las cosas no impide que lo *incorpóreo* esté presente en aquellas con que quiera relacionarse. Por consiguiente, el alma posee la facultad de extender su actividad por donde desee. Su poder es ilimitado, y cada una de sus partes puede estar presente por doquiera independientemente de las condiciones especiales, con tal de que sea pura y no la adultere la materia. No sólo obran las cosas sobre sí mismas entrando en contacto con sus formas corporales, sino que, cuando tienen alma, obran también a distancia, pues los elementos superiores del alma existen por doquiera y no pueden encerrarse en un cuerpo como un animal en una jaula, o un líquido en un frasco. Siendo el alma universal una e idéntica al Espíritu supremo e infinito, puede descubrirlo y engendrarlo todo por el poder de éste. Las almas individuales pueden hacer lo mismo si se purifican y libentan del cuerpo.

“Como el reino del alma es semimaterial, sus habitantes poseen formas semimateriales (astrales). Unos son buenos y otros malos; unos, sienten simpatía por los hombres; otros, les aborrecen. Todos tienen cuerpos etéreos y cambiantes. Los buenos son dueños de sus deseos y de sus cuerpos, pero los malos están gobernados por sus deseos y sus cuerpos. Son estos habitantes los que ejercen las influencias invisibles, buenas, malas, divinas, diabólicas o animales; los que engendran con su actividad interior las pasiones, los vicios, los deseos y las virtudes en el alma de los mortales. Cuanto peores son, más próximas están sus formas al estado corporal. Viven de las exhalaciones de la materia; incitan a los hombres que maten y asesinen a los animales; se alimentan de los vapores que se elevan de las víctimas, y engordan absorbiendo la substancia etérea de los moribundos. Por eso siempre incitan a los hombres a la guerra y al crimen, reuniéndose en masa en los lugares en que se matan los hombres y los animales”.

Porfirio ridiculiza la creencia de que, siendo los dioses superiores y más sabios que el hombre, puedan ser halagados, persuadidos y forzados a someterse a la voluntad humana. Niega que la clarividencia, la profecía, etc., provengan de una inspiración de los dioses externos, y afirma, en cambio, que son las funciones del Espíritu Divino en el hombre, y que el ejercicio de éstas es posible cuando el alma se pone en condición de ejercerlo. "La conciencia humana se puede centrar en su forma física o fuera de ella. Según los casos, un hombre puede estar, por decirlo así, fuera o dentro del cuerpo, o en un estado en que no se halle ni dentro ni fuera, pero en que goce de los dos estados a la par." Dice que también hay innumerables seres invisibles que toman toda clase de formas, apareciéndose como dioses, hombres o demonios, y que se gozan en mentir, pretendiendo ser las almas de los difuntos.

Aseguran que Porfirio se levantó (levitación) varias veces hasta diez varas de altura mientras meditaba, apareciendo, entonces, circundado de luz dorada. "Los dioses están presentes por doquiera y aquel cuya alma está llena de una influencia divina con exclusión de toda influencia inferior, es, en tal momento, el dios que representa esta influencia y posee sus ideas y atributos. Es imposible concebir intelectualmente y expresar con palabras la naturaleza de la unión del alma con Dios. Quién realiza esta unión es idéntico a Dios, en la misma divinidad, y no hay diferencia entre él y ella. No se invoca a los dioses con plegarias, sino elevándose hacia ellos por la aspiración y el esfuerzo, uniéndose a ellos por el poder omnipotente del amor."

## JÁMBLICO

Este filósofo fue discípulo de Porfirio y murió en el año 333 de nuestra era. Decía él que: "si el alma se eleva hacia los dioses, se diviniza y es capaz de conocer lo que está *arriba* y *abajo*, y adquiere la facultad de curar las enfermedades, inventa algo útil e instituye leyes prudentes. El hombre no posee ningún poder intuitivo propio: su intuición es el resultado de la unión de su alma con el Espíritu Divino. Cuanto más se acentúa esta unión más se agiganta su intuición o conocimiento espiritual. No todas las percepciones del alma son divinas; muchas imágenes se producen al mezclar los elementos materiales con la actividad inferior del alma. Siendo la Naturaleza Divina la fuente eterna de la Vida, no decepciona nunca; pero si se pervierte su actividad, pueden producirse engañosas imágenes. Cuando la Luz Divina ilumina al espíritu del hombre, el vehículo etéreo de su alma se llena de luz resplandeciente".

## PROCLO

Proclo vivió en Bizancio desde el año 412 al 485. Era un filósofo hermético y místico que tuvo frecuentes sueños y visiones proféticas. Se dice que poseía el poder espiritual de producir la lluvia por medio de la "oración", y de predecir los temblores de tierra. Era muy piadoso y abnegado. En ciertas ocasiones, su cabeza aparecía rodeada de una aureola luminosa.

Creía que el alma humana consta de varias vestiduras, unas más densas que otras, que son de carácter etéreo, representando cada una un principio fundamental que no varía más que en la forma. "El alma no puede volver a su estado divino más que después de haberse purificado en sus deseos terrenos. Su razón y su libre arbitrio deben participar en sus sufrimientos, ya que pertenecen a su condición material hasta que el alma adquiera el conocimiento y se liberte de sus deseos. Para conseguir éste se reviste en ciertos momentos de una forma física (se encarna en un ser humano) hasta que logra acabar con sus deseos. El alma es tanto más capaz de elevarse, cuanto más se liberta de sus envolturas o principios externos y densos."

## HIEROCLES

Este filósofo decía: "La substancia alma inteligente recibió del Demiurgos (del Logos) un cuerpo inmaterial indivisible, y de esta manera vino al ser. Por lo tanto, no es corpórea ni incorpórea (ni material, ni inmaterial) sino comparable al sol y a las estrellas, que son producidos por una substancia inmaterial. El cuerpo-alma que poseen los seres humanos y los "espíritus", es de naturaleza radiante. El vehículo del alma, contenido en el cuerpo material del hombre, insufla la vida al inerte organismo físico y mantiene la armonía del alma. El *Principio vital* humano es el ser interno que produce la actividad de la Vida en el organismo. El hombre interno está formado por una substancia inteligente y un cuerpo inmaterial (materia trascendente). La forma visible es la producción y la imagen del hombre interno. La forma material externa es el cuerpo animal, denso, material y carente de inteligencia. La separación de la substancia viva y la materia se efectúa por la purificación de la materia grosera y de los cuerpos etéreos. De esta manera puede el hombre relacionarse con los espíritus puros."

El fanático emperador Justiniano mandó cerrar en el año 529 las escuelas filosóficas de Atenas. Isidoro, Damascio y Simplicio, sus últimos

representantes, se refugiaron en Persia, esperando encontrar en Oriente la libertad de pensamiento, la tolerancia y la sabiduría.

Decíase que Cosroes, el rey de Persia, era filósofo, y corrieron a pedirle protección; pero no tardaron en convencerse de que la filosofía del monarca era superficial y que se hallaban ante un cruel, apasionado e ignorante tirano, que se jactaba de su trivial cultura. Y volvieron descorazonados a Grecia.

Tal fue la experiencia de los últimos filósofos neoplatónicos conocidos. Luego el sol de la sabiduría se eclipsó durante una era para reaparecer de nuevo en el siglo XV.

III

***FILÓSOFOS DE LA EDAD MEDIA***

Centrum in Trigono Centri

El mundo externo es imagen del interno. La astronomía del firmamento estrellado es la reproducción externa de los procesos astrológicos acontecidos en el firmamento invisible; y las revoluciones de los planetas, perceptibles con nuestros sentidos físicos, son los símbolos representativos de la actividad de los poderes espirituales del Universo.

La tierra tiene sus estaciones de calor y frío, según la posición que ocupa respecto al sol, acercándose o alejándose de él, de igual manera que hay períodos regulares durante los que el espíritu humano parece acercarse al sol espiritual de la sabiduría divina, o hundirse en un período de tinieblas y materialidad. Durante el período de perihelio los espíritus respectivos elevan sus pensamientos hacia el manantial de la verdad eterna con más facilidad; mientras que en la época del afelio necesitan hacer mayores esfuerzos para acercarse a la luminaria divina. En la edad media debió haber habido un perihelio de esta naturaleza, pues una oleada de espiritualidad invadió el mundo, iluminando los espíritus de quienes eran receptivos a la Sabiduría divina; y, por el contrario, esta oleada no hizo sino despertar el elemental emocional en las almas vulgares, ocasionando entre ellas una epidemia de fanatismo y de superstición, que se manifestó en el plano físico por el desarrollo portentoso de la magia negra y la brujería.

En esta época vivieron numerosos filósofos herméticos de gran valer. Mencionemos en primer lugar a Teofrasto Paracelso, de Hohenheim; Jacobo Boehme, Cornelio Agrippa, Basilio Valentín, Roberto Fludd y otros muchos. Habiendo ya tratado en otras de mis obras de las vidas y filosofías de los dos primeros, me limitaré a elegir entre los últimos las obras de Cornelio Agrippa para representar el tipo de las doctrinas filosóficas de la edad media.

## LA MAGIA SEGÚN CORNELIO AGRIPPA

Cornelio Agrippa, de Nettesheim, descendía de una noble familia de Colonia, y nació el 14 de septiembre de 1486. Era físico, abogado, teólogo, guerrero y hombre de Estado a la par que filósofo. Estudió las Ciencias ocultas y adquirió gran fama de alquimista. Además, fundó en París una sociedad secreta dedicada al estudio de las ciencias ocultas. Se atrajo el odio y la cólera del clero, cuyas nefastas prácticas intentó reformar, pero no tardó en ser denunciado como mago y brujo. Aún hoy día circulan tantas fabulosas historias sobre él como del famoso mago negro, el Doctor Fausto. Era enemigo encarnizado de la Santa Inquisición, que no cesó de perseguirle, obligándole a cambiar continuamente de residencia. A la temprana edad de 24 años, escribió su célebre "Occulta Philosophia", que aumentó considerablemente años más tarde. Sus estudios sobre la parte oculta de la naturaleza le llevaron a reconocer que no se encuentra la verdad en ilusiones, aunque pertenezcan a los planos

supersensibles de la existencia, por lo que manifestó en su libro *De Vanitate Scientiarum*: "Quién no profetiza por medio de la verdad y del poder de Dios, sino por el de los demonios y de los malos espíritus, está en un error. Quién produce ilusiones con encantos mágicos, exorcismos, citas, conjuros, filtros u otros métodos diabólicos, merece los suplicios del infierno."

Cornelio Agrippa se esforzó por restablecer la verdadera significación de la palabra "Magia", es decir, el ejercicio de las funciones espirituales, que son el privilegio de los sabios; mas ya sabemos que aun hoy día los ignorantes se sirven de la palabra "Magia" cuando hablan de brujería y hechicería, como si se refirieran a algo opuesto a la sabiduría. Hablando de su libro, dice: "Lo he redactado de tal modo, que los sabios encontraran en él todos los datos que deseen, pero los escépticos y mal dispuestos, no hallarán en él más que misterios. Si poseéis el don de ver con los ojos de la razón, la sublime ciencia mágica pasará ante vuestros ojos y podréis conocer el poder de Hermes, Zoroastro y Apolonio."

"La razón es la *Clave* de la más elevada y divina filosofía de los poderes de la naturaleza. Cuanto más resplandezca el sol de la razón, más poderosa será la inteligencia y más fácil será realizar cosas maravillosas; pero si la inteligencia se aprisiona en la carne y no se libera de los errores de la herencia y de la educación, no podrá penetrar en los divinos misterios de la naturaleza y de Dios. El que quiera entrar en el santuario tiene que morir antes, morir para el mundo y sus atracciones sexuales externas, morir para sus instintos y deseos animales. No queremos decir con esto que esta muerte deba producir la separación del alma y del cuerpo, sino que el alma debe adquirir la facultad de poderse separar del cuerpo. Por eso escribió San Pablo a los coloneses III-3: "Porque muertos sois y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios", y por eso dijo a los corintios II-XII-3: "Y conozco a un hombre (si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe) que fue arrebatado hasta el tercer cielo, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir. Esta es la muerte que debe morir quién anhele conocer a Dios; pero raros son los que consiguen semejante privilegio".

"Cuando tomamos las cosas al pie de la letra y según su significación exterior, todo lo que leemos sobre los poderes irresistibles del Arte mágico y de las visiones maravillosas de los Astrólogos, no son sino fábulas y mentiras. Las formas externas violan las verdades íntimas, y quien desee contemplarlas debe poseer la luz divina de la razón, patrimonio, por cierto, de escasísimos individuos. Por eso quienes pretenden resolver los problemas de los divinos secretos de la naturaleza leyendo en los libros, quedarán siempre sumidos en las tinieblas, arrastrados lejos de la razón luminosa por el reflejo ilusorio de la engañosa inteligencia, las intrigas de las influencias astrales y su falaz imaginación. Al buscar fuera de sí mismos lo que radica en su corazón caen en los principios del error. Sabed que la gran causa de todos los

efectos mágicos no se halla fuera de nosotros, sino que actúa en nosotros. Esta causa produce todo lo que siempre han producido los Astrólogos, Magos, Alquimistas y Necromantes. El poder de producir cosas maravillosas reside en nosotros mismos”.

*Nos habitat, non tartara, sed nec sidera coeli spiritus in nobis, qui viget, illa facit.*

*Mora en nosotros, no en los infiernos, ni en las estrellas del cielo. El espíritu que vive en nosotros hace todas esas cosas.*

“La Ciencia Mágica abarca el conocimiento de las más sublimes y elevadas verdades, de los más profundos misterios naturales, el conocimiento de la naturaleza de la materia y de la energía, el de los atributos. Reuniendo los poderes de la naturaleza y combinando los inferiores con la contraparte superior correspondiente, se producen los más elevados efectos. Por eso esta ciencia es la más elevada y perfecta, es una filosofía sagrada y sublime, el pináculo de todas las cosas.”

Agrippa cree que la naturaleza es una trinidad, formada por los mundos elementario (físico), astral y espiritual, cuyos principios inferiores están en íntimo contacto con los superiores, formando así otros cuatro estados intermediarios, que, con los tres fundamentales, hacen *siete*.

El principio de *Vida*, que es la causa de todas las actividades del universo, está presente por doquiera (como la Voluntad), siendo una función del espíritu universal. El alma etérea actúa en el elemento denso de la Materia, valiéndose del principio de vida.

“El Espíritu –*el Primum mobile*- existe por sí mismo, y es el movimiento. El cuerpo, o elemento material, está privado de movimiento y difiere del espíritu en que precisa de una substancia intermediaria para unirse a él. Esta substancia intermediaria o *quinta esencia (quinta essentia)* es el alma, porque no se halla comprendida en los cuatro estados de la materia, llamados los cuatro elementos, sino que constituye un quinto elemento o estado superior de materia, perceptible por los sentidos físicos. Esta alma del mundo tiene la misma forma que el mundo; pues el espíritu universal interpenetra el mundo por medio del alma del universo, de la misma manera el espíritu actúa en los miembros del cuerpo humano valiéndose del alma. Nada existe en el universo sin que lo compenetre una chispa de ese poder espiritual; sin embargo, el espíritu actúa más poderosamente en los seres y las cosas en que se manifiestan con mayor energía la actividad del alma.

“El espíritu astral será utilísimo si sabemos separarlo de los demás elementos o si conocemos el modo de manejar las cosas que lo contienen en abundancia. Hay ciertas cosas en que este principio no se halla tan oculto o tan completamente amalgamado con el cuerpo como en otras.

Estas cosas tienen cierto poder porque pueden producir con rapidez la contraparte."

En ello radica el gran agente alquímico que contiene todos los poderes productivos y generadores. Si se extrae del oro o de la plata ese espíritu y se une a otro metal, se transforma a éste en oro o plata respectivamente.

Hay en la naturaleza tal armonía y tal unidad, que todo poder superior envía sus radiaciones hasta los más inferiores a través de eslabones intermediarios, y, a su vez, los más inferiores ascienden por la gama de los escalones hasta los más elevados. Por lo tanto, lo inferior está unido a lo superior como los extremos de las cuerdas de los instrumentos músicos, en las que basta pulsar en uno de los extremos para que vibre toda la cuerda. Si se obra en lo inferior, la reacción tiene lugar sobre lo superior y viceversa.

Una cosa pequeña puede producir un gran efecto (por ejemplo, una diminuta semilla que se transforma en magnífico árbol), pero no se puede realizar nada valiéndose únicamente de las cualidades elementarias (fuerzas físicas). Los poderes ocultos pueden realizar grandes maravillas, porque son las propiedades de las formas a que pertenecen; pero las fuerzas elementarias (mecánicas o físicas) precisan gran cantidad de materia para producir grandes efectos, porque son materiales. Llámense *ocultos* los poderes pertenecientes a la forma, porque sus causas son tan idénticas, que hasta las más despiertas inteligencias son incapaces de comprender su naturaleza. Lo que saben los filósofos sobre este asunto ha sido aprendido más bien por medio de la experiencia y de la observación que por razonamiento intelectual.

Dios creó al hombre a su imagen. El universo es la imagen de Dios y el hombre la imagen de la naturaleza. Por consiguiente, el hombre es, como si dijéramos, la imagen de la imagen; es decir, es un *Microcosmos*, un mundo en miniatura. El mundo es un ser racional, viviente e inmortal; el hombre es también racional, pero mortal, o, por lo menos, divisible. *Hermes Trismegisto* decía que el mundo es inmortal porque ninguna de sus partes se reduce a nada. Nada se anonada, y, si morir significa "aniquilar", entonces "la muerte" es una palabra que no tiene razón de ser, puesto que la muerte no existe en la naturaleza. Cuando decimos que un hombre muere, no queremos significar con ello que algo de él se anonade, sino únicamente que su cuerpo se ha separado de su alma. La verdadera imagen de Dios es Su Palabra, la Sabiduría, la Vida, la Luz y la Verdad, cuyas cualidades le deben la existencia. El alma (espiritual) es su imagen. Por esta razón se dice que *nosotros* (es decir, el hombre en su pureza primitiva en tanto que espiritual), hemos sido creados a imagen del mundo de sus criaturas. Es imposible tocar a Dios con la mano, imposible oírle con los oídos externos, imposible verle con los ojos del cuerpo y, de la misma, es imposible ver, oír o tocar el espíritu del hombre. Dios es infinito y sin igual. También el espíritu humano (el alma

espiritual) es libre, y no puede ser dominada ni limitada. Todo el universo está contenido en Dios, e, igualmente, la voluntad del hombre contiene todas las partes de su cuerpo. Puesto que se ha formado al hombre a imagen de Dios, ha sido necesario revestirle con una forma que representase la imagen verdadera de la naturaleza. Por eso se da al hombre el nombre de segundo o pequeño mundo. Contiene en sí todo lo contenido en el gran mundo, y no hay nada de lo que existe en éste que no exista también en el organismo humano. Todos los elementos (principios) están contenidos en él, cada principio según sus cualidades propias. Tiene en sí el cuerpo *astral* etéreo, el vehículo de su alma que corresponde al firmamento del mundo; el poder vegetativo de las plantas, el principio de la sensación que se manifiesta en el reino animal, el espíritu divino, la razón divina y el mental divino. Todo esto se halla contenido en el hombre formando una unidad y le pertenece por derecho divino. Por esto dice la Biblia que el hombre es "toda la creación", puesto que no solo contiene todas las partes del mundo en su aspecto de Microcosmos, sino que también comprende y abarca a la misma divinidad.

El alma natural es el *Médium* que une el Espíritu a la carne y al cuerpo, y por el que éste vive, obra y realiza sus funciones. Este Médium es inteligente, pero material; mejor dicho, el alma forma parte de la materialidad del cuerpo físico. Tal es la doctrina de todos los filósofos herméticos. El hombre es un compuesto de tres principios: el superior, el intermediario y el inferior. Los superiores se denominan, "alma espiritual iluminada", de la que habla Moisés en lenguaje figurado, cuando dice que Dios inspiró en el rostro del hombre un soplo divino. El más inferior es el alma animal (*ánima sensitiva*). El apóstol San Pablo lo llama el hombre-animal. El principio intermediario es el alma racional, que une el alma animal al pensamiento divino, formando parte a la vez de los dos extremos. Para liberarse es necesario que este principio se separe de los elementos inferiores por medio del poder de la *Voluntad* de que habla el apóstol cuando dice que es viviente y cortante como una espada. El principio divino no peca nunca, ni consiente el pecado; pero el principio animal cae cada vez más hondamente en el deseo animal, si el espíritu divino no le apoya y sostiene. La parte más elevada de nuestro cuerpo no está sujeta a castigo ni se da cuenta de los sufrimientos de los principios inferiores. Después de separarse de éstos vuelve a su origen divino. En cambio, la parte llamada alma racional puede escoger entre el principio superior y el inferior, y llegará a unirse a Dios y ser inmortal como Él si se apega constantemente a los principios superiores; pero si el principio intelectual se une al mal, se transformará en malvado demonio.

Dios es el centro del universo y penetra como un rayo de sol en el corazón del hombre. El Espíritu Divino se circunda de substancia etérea cuando desciende a formar el *Cuerpo astral* o vehículo del alma (el carro ardiente del alma). El calor del Espíritu irradia desde el centro por todas las partes y miembros del cuerpo, combinando su propio vehículo con el corazón natural del cuerpo y con la substancia del alma generada en el

corazón, que se mezcla y amalgama por medio del alma con los fluidos (la sangre, las corrientes nerviosas) y con todos los órganos del cuerpo. Por consiguiente, aunque irradie de un órgano a otro, está tan próxima a todos los órganos como el calor del fuego al aire y al agua, cuando se transmite a ésta por medio de aquél. De este modo nos podemos dar cuenta de cómo el espíritu inmortal se adhiere y mezcla con el cuerpo material, denso o mortal, por medio de su inmortal vehículo etéreo. Si, a consecuencia de una enfermedad o de otro accidente cualquiera, se rompe la relación entre las diversas partes del organismo, el espíritu vuelve al corazón. Si el principio vital abandona el cuerpo, el espíritu se escapa con el vehículo etéreo y ocasiona la muerte del organismo físico.

La primera Luz de Dios está allende toda concepción intelectual; por esto no se puede hablar de ella como si se tratara de una luz concebible; pero, a medida que penetra en la mente, se convierte en claridad intelectual para que pueda concebirla el intelecto. Y no solo se la concibe cuando penetra en el alma, sino que también se la comprende. La primera luz de Dios es inmaterial. Cuando penetra en el vehículo etéreo toma una forma invisible a los sentidos físicos; pero cuando penetra en el organismo elementario (físico) es visible a la percepción exterior. Nuestro espíritu puede adquirir un poder maravilloso por medio de la progresión gradual de esta Luz divina del Espíritu de la Materia densa. Si los sabios dirigen sus pensamientos intensamente hacia Dios, la luz divina iluminará la mente y enviará sus rayos, a través de todas las partes del cuerpo opaco y grosero, haciéndolo luminoso como una estrella y modificando la atracción que siente por la tierra. Entonces será capaz de elevarse en el aire: así es como han sido elevados y transportados a distantes lugares los cuerpos físicos de ciertos hombres. El poder interior ejercido por el espíritu en el cuerpo externo es de tal naturaleza, que puede levantarlo y arrebatarlo a donde el hombre desee o sueñe estar.

El poder del pensamiento humano aumenta en proporción directa a la penetración de este poder celeste y etéreo de su espíritu. Si el hombre fortifica sus facultades mentales, podrá ver y percibir su pensamiento íntimo como si fuera objetivo y eterno. Siendo el espíritu la unidad independiente de nuestras nociones especiales, y poseyendo todos los hombres en esencia el mismo espíritu, es posible que se puedan relacionar entre sí las almas de quienes habitan a grandes distancias. En este estado puede realizar el hombre tantas cosas en un espacio de tiempo cortísimo, que nos parezca que las ha hecho instantáneamente. Sin embargo, no todo el mundo puede hacerlo, pues sólo quienes poseen una imaginación y un poder de pensamiento poderosísimos están capacitados para ello. Semejantes hombres pueden comprenderlo todo a la luz del por universal, o inteligencia directriz, con la que se halla en unión espiritual.

Pero si la imaginación tiene tal poder que no la detienen los obstáculos del tiempo y de la distancia, si es capaz de comunicar este poder al

cuerpo físico denso, arrebatándolo consigo, es racional que creamos que el pensamiento crece en poder si se libera y se capacita para seguir su inclinación natural, en lugar de dejarse arrastrar por la atracción del plano emocional. Este poder existe en todo hombre y es propiedad inherente a su alma; pero no está desarrollado por igual en todos los hombres, sino que en unos es más potente que en otros, dependiendo de la posibilidad de utilizarlo del estado de desarrollo de los individuos.

Dos personas separadas corporalmente entre sí por enormes distancias pueden comunicarse sus pensamientos o imprimirlos en el alma de otra persona, valiéndose de ese poder, el cual puede utilizarse lo mismo para el bien que para el mal. Los fuertes pueden fascinar a los débiles u obligarles a enamorarse del fascinador. El instrumento de la fascinación es el espíritu; los ojos son los órganos con que se ejerce especialmente. Así es como el espíritu de una persona puede entrar en el corazón de otra por los ojos, encendiendo en él un fuego ardiente que se comunice a todo el cuerpo. Si dos personas se miran a los ojos, sus espíritus entran en contacto y se mezclan y amalgaman. De este modo puede, al influjo de una mirada, brotar de súbito el amor, como flecha que causa una herida instantáneamente. El espíritu y la sangre se la persona así afectada se vuelven hacia quien de tal manera la fascinó, de la misma manera que el espíritu vengador y la sangre de un asesinado se dirigen contra el que le arrebató la vida.

Si las pasiones del alma adheridas a la imaginación son bastante intensas, no sólo pueden provocar cambios en el organismo a que pertenecen, sino transferirse a otros también. Así como la voluntad de una persona es capaz de impresionar a los elementos y a las cosas externas, consiguiendo que las enfermedades del alma y del cuerpo puedan transmitirse o curarse. El estado del alma es la causa principal del cuerpo. Las almas fuertes, exaltadas y estimuladas por una vigorización poderosa y activa no sólo pueden dar la salud o la enfermedad a su propio organismo, sino también a los de las personas con que entren en contacto. Las personas malvadas pueden ejercer maléfica influencia por medio de la mirada. Las fuerzas invisibles emanadas del alma por la mirada son más potentes, cálidas y activas que las emanaciones del cuerpo físico. La fuerza del alma de una persona obra al penetrar en el rayo de otra con tanta fuerza como si hubiera nacido de ella. El hombre puede, igualmente, influir en el carácter o pensamientos ajenos.

El espíritu puede realizar maravillas por el poder de la *Fe*, poder que proviene de la convicción inquebrantable de que se puede realizar lo que se desea. La energía entra en acción por medio de la atención constante y sostenida, al crearse en nuestra imaginación la imagen de la fuerza necesaria para llevar a cabo la acción. Por lo tanto, una imaginación poderosa, una confianza absoluta y una fe inquebrantable, son requisitos ineludibles cuando se tratan de realizar operaciones mágicas.

Sabido es que el enfermo que tiene confianza en su médico, tiene más posibilidades de curarse que el que duda de él, y no es raro que le haga más beneficio la presencia del médico que todos los medicamentos. La presencia de un médico espiritualmente intencionado, dotado de un alma poderosa y deseoso de ayudar al enfermo, tiene tal poder que basta, a menudo, para modificar la actividad patológica de los elementos del alma del enfermo (el proceso físico manifestado en su organismo no es más que la expresión interna de ella) y devolverle la salud. Todo médico debería ser un mago, hasta cierto punto. No debe dudar nunca de que ha de triunfar en lo que se propone, ni dudar de que conseguirá la curación, pues así como la fe interna puede realizar maravillas, la duda dispersa el poder activo del operador e inutiliza su esfuerzo. En este caso, la actividad espiritual vibra entre dos extremos, por decirlo así, y carece de impulso penetrante para entrar en el organismo físico del paciente, diseminándose y perdiéndose en el espacio.

En el poder del espíritu sobre los elementos materiales del alma radica la fuerza de ciertos signos, imágenes, fórmulas, encantamientos, palabras mágicas, etc. De esta manera se han producido multitud de maravillosas experiencias. La actividad del espíritu fortifica al alma. Por medio de la voluntad y de la imaginación del espíritu, recibe el alma la fuerza para actuar en la materia.

En el alma humana existe un poder espiritual con que se pueden atraer, influir y cambiar las cosas. Si el alma llega a cierto grado de poder, podrá dominar los elementos que la esclavizan, pues lo que está *arriba* atrae y subyuga a lo que está *abajo*, y esto participa de los cambios operados en aquello. Por eso quien es capaz de recibir los dones celestes, utilizando las aspiraciones (funciones) de su alma, puede influir en otra persona de espíritu menos poderoso, obligándola a la obediencia, por medio del empleo de las sustancias naturales. Podrá curar por el poder de la voluntad o dar la enfermedad o la muerte. Podrá contagiar la alegría o la tristeza, el temor, la admiración, el respeto, la veneración, etc.

La causa de todos estos efectos es una voluntad firme y decidida, ayudada por la influencia espiritual procedente del corazón. Una actividad espiritual antagónica puede neutralizar, rechazar o debilitar, por lo menos, la influencia de otra, si la sobrepasa en fuerza.

Cuando un hombre es dominado por una fascinación ésta no influye en su principio intelectual, sino en su alma emocional (animal). La magia no puede influir en la parte inteligente y espiritual del hombre. El organismo de un hombre sólo sufre en su aspecto animal, puesto que la parte inteligente y espiritual del hombre no se da cuenta de que obran sobre sus principios inferiores ciertas influencias, sino porque le llegan ciertas sensaciones comunicadas por los elementos inferiores a los superiores. El hombre inteligente siente la influencia que ejercen las condiciones externas en su constitución animal, pero no depende de ella. Todo lo que está *arriba* mueve a lo que se encuentra inmediatamente *abajo*, según su

grado y su orden, y no sólo en el mundo visible, sino también en lo invisible. Así es como el Alma Universal mueve a las almas individuales, como lo Mental actúa sobre la animal, y lo animal sobre lo vegetativo. Cada parte del mundo obra sobre las demás, y cada cuál puede ser influida por las otras. El mundo superior actúa en cada parte del mundo inferior, según sus atributos y condiciones, de la misma manera que cada parte del organismo animal influye sobre las demás.

Hay un arte, que conocen poquísimos, por medio del cual el alma fiel (intelectual) del hombre puede educarse e iluminarse de tal manera que se eleve de repente desde las tinieblas de la ignorancia a la luz de la sabiduría y del conocimiento. Pero también existe otro arte con el que el conocimiento adquirido por los malvados y los impuros se retira de su mental y de su memoria, reduciéndolos al primitivo estado de ignorancia.

Apuleyo dice que puede ponerse el alma en estado de sueño y que en él pierde completamente la noción de su condición terrena. Volviendo sus facultades todas hacia su origen divino se ilumina de luz divina, y, entonces, no solo puede predecir el porvenir y profetizar concretamente, sino también recibir ciertos poderes espirituales. En este caso, son tan grandes la inspiración y la iluminación divinas, que pueden comunicarse a otras personas presentes influyendo sobre ellas de igual manera.

Las personas receptivas o pasivas pueden llegar a ser *Médiums*, es decir, seres por medio de los cuáles pueden atraerse los demonios divinos (la influencia) al cuerpo humano para realizar maravillas. Cuando las almas de semejantes personas se separan de las ligaduras que les atan al cuerpo y se someten al influjo de la imaginación, pueden convertirse en morada de demonios de origen inferior, con cuya ayuda harán cosas extraordinarias. Así se explica que una persona que no ha cultivado la pintura ejerza su arte espontáneamente y llegue a producir una obra artística. El alma puede servir de morada a otra clase de demonios, si se eleva a la esfera intelectual, en donde adquirirá grandes conocimientos sobre las cosas externas y humanas; de suerte que el hombre se hace gran filósofo, médico, orador, etc., sin haber practicado estas ciencias. Si el alma consigue llegar a la región de la divinidad, se transformará en centro de influencias espirituales y obtendrá el conocimiento de los misterios divinos.

Los únicos capaces de poseer los verdaderos poderes mágicos son los puros del espíritu, los de espirituales tendencias. El pensamiento es el poder supremo del hombre, y el pensamiento espiritual y puro, es el productor de milagros. El pensamiento humano pierde su poder sobre los elementos divinos en cuanto se amalgama con la carne o se entrega a los deseos animales; por eso triunfan tan pocos de los que desearían tener poderes mágicos. Si queremos evolucionar espiritualmente, debemos libertarnos de nuestros instintos y deseos carnales, desembarazarnos de nuestras pasiones y de nuestra sensualidad y, además, esforzarnos por llegar a un grado de verdadera espiritualidad. Si no conseguimos esto,

nunca nos elevaremos al estado necesario para obtener poderes mágicos, que son el resultado de la elevación y dignificación espiritual del hombre. Esforcémonos en vivir una vida pura, para separar todos los obstáculos externos que nos cierran el camino de la evolución espiritual. Nuestros pensamientos deberían dirigirse constantemente a nuestro íntimo ser, pues el elemento de la conciencia y del poder reside dentro de nosotros. Sólo nuestros conceptos erróneos y nuestros deseos e imaginaciones terrenales impiden el desarrollo de nuestro poder. Por lo tanto, únicamente llegarán a la divinidad los que libren a su alma de todos los obstáculos, deseos carnales, prejuicios y alucinaciones. Los ojos enfermos no pueden contemplar la luz; las almas impuras son rechazadas por la divina luz de la verdad.

Semejante desarrollo no se realiza de súbito, sino que es necesario mucho tiempo y gran paciencia, ya que el neófito no comprende instantáneamente los misterios de la iniciación cuando penetra en el recinto sagrado. Es preciso que el alma se vaya habituando gradualmente a la luz, hasta que desarrolle el poder del pensamiento espiritual, y éste, dirigiéndose siempre a la luz divina, se una al fin a ella. Cuando el alma está purificada por entero no encuentra estorbos a su voluntad, y percibe o reconoce la luz. Entonces se instruye de por sí, aunque cree que es otro quien la educa. En ese estado ya no necesita que la aconsejen ni enseñen, pues toma a su pensamiento por único director y guía de su alma. Entonces, ya no está sujeta a las condiciones terrestres del tiempo, sino que vive en lo eterno y posee instantáneamente cuanto desea.

Cornelio Agrippa, añade aquí las siguientes instrucciones copiadas de Boecio: "*Los guías del sendero de perfección son: la Fe, la Esperanza y la Caridad, y los medios para obtener este resultado, son: la Pureza, la Templanza, el Dominio de uno mismo, la Castidad, la Tranquilidad de espíritu, la Contemplación, la Adoración (el éxtasis), la Aspiración y la Virtud*".

Cuando se llega al más elevado estado de desarrollo espiritual, el espíritu dotado con la actividad espiritual más poderosa del alma, atrae hacia sí la verdad, y percibe y reconoce instantáneamente las condiciones, causas y efectos de todas las cosas externas, naturales y divinas. Entonces las ve en la verdad eterna como si las reflejara el espejo de la Eternidad. El hombre puede conocer por medio de este procedimiento todo lo existente en el mundo interno y en el externo, y puede ver todas las cosas habidas y por haber. Además, hallándose unido e identificado con el poder divino (el *Logos*), adquiere la facultad de cambiar las cosas por el poder de su *Palabra* (espiritual). De esta manera puede dominar el hombre a la naturaleza mientras está en ella.

Los que sepan leer las obras de Cornelio Agrippa a la luz de la razón interior, reconocerán que una sola página de sus libros atesora más sabiduría que las bibliotecas repletas de especulaciones y teorías de

nuestros modernos filósofos. Su nombre y su doctrina serán admirados cuando todas las ilusiones y alucinaciones de éstos hayan caído en la tumba del olvido, donde deben sucumbir en nuestro sentir.

IV

**ENTRE LOS "ADEPTOS"**

## LA "FRATERNIDAD DE LA CRUZ DE ORO Y DE LA CRUZ ROSA"

### PODERES OCULTOS Y MISTERIOSOS

Es ya antiquísima la creencia de que existen personas dotadas de extraordinarias facultades psíquicas, y poderes mágicos con los que producen cosas maravillosas, inexplicables según las teorías aceptadas por las ciencias humanas. En la Biblia y en las "*Acta Sanctorum*" abundan los "milagros", palabra que significa "cosa extraordinaria"; pero de ningún modo contraria a las leyes naturales. Todas estas "maravillas" se deben al poder de la voluntad, reavivada espiritualmente. La filosofía Yoga da la nomenclatura de estos poderes y el procedimiento para adquirirlos.

De estos poderes son los más notables el hacerse invisible, abandonar el cuerpo y volver a él a voluntad; proyectar el alma a lugares distantes; prolongar la vida física durante un largo período de tiempo; transformar los metales viles en oro puro por medio de la alquimia; crear ilusiones subjetivas que parezcan objetivas a los espectadores y realizar muchas otras maravillas que pertenecen al dominio de la Magia negra o de la blanca.

No nos faltan pruebas para demostrar la existencia en la Edad Media de numerosas personas que poseían esas facultades psíquicas más o menos desarrolladas. En aquella época, la imaginación de las gentes era más activa y se sentía atraída por el aspecto suprasensible o metafísico del mundo. Había entonces más verdadera fe, y, también, más superstición que en nuestros días, y sabido es que la fe y el temor son poderes activos que pueden producir enormes resultados en el plano astral. De la fe verdadera, resultado del reconocimiento espiritual, nacen los poderes de los Adeptos; el temor a la superstición engendran los fenómenos de obsesión y hechicería.

### ADEPTOS Y SABIOS

Se denominaban "Adeptos", "Rosacruces" o "Filósofos", a quienes poseían poderes mágicos, y, sobre todo, a quienes se creía en posesión de los secretos alquímicos. Y se suponía que los más notables pertenecían a una misteriosa sociedad secreta llamada "*La Fraternidad De La Cruz Rosa y Dorada*".

Hay quién culpa a los escritores contemporáneos de los "caballeros andantes", de haber creado el nimbo de misterio y poesía que embellece la vida fantástica de los adeptos; pero, sin embargo, hay pruebas históricas y ciertas que demuestran que muchas personas de esta época

poseían poderes anormales, si bien no se ha podido demostrar que hayan pertenecido a alguna asociación o secta externa. Pero es natural que así sea, porque los que tienen desarrollados los poderes psíquicos y están ligados por lazos íntimos, no necesitan hacer parodias externas. Como poseían el poder de la percepción interna, no les hacía falta ningún santo y seña para reconocerse. Los verdaderos hermanos de la Rosa Cruz Dorada formaban y forman aún una sociedad espiritual. Por eso todos los esfuerzos hechos en ésta época para encontrar a un verdadero e indiscutible Rosacruz en carne y hueso, han sido tan inútiles como los verificados en época reciente por cierta sociedad londinense para demostrar la existencia de verdaderos Adeptos.

Los Rosacruces han sido celebrados en prosa y en verso. Unos, han ensalzado sus virtudes; otros, les han acusado de impostores. Ciertos autores los presentan como seres de hermosa apariencia, y de carácter superior, que poseen, indudablemente, poderes y conocimientos sobrenaturales y ejercen influencia invisible e irresistible sobre todos los que les rodean. Dícese que tienen el poder de leer en el corazón humano y curar las enfermedades con maravillosos remedios o sencillamente imponiendo las manos. Son amados por todos los hombres y aman a todos los hombres; pero son invulnerables al amor sexual. Jamás contraen matrimonio. A veces se cuenta que llegan a edades fabulosas, conservando, al parecer, la plenitud de la fuerza viril; que son grandes viajeros, que hablan con perfección el idioma de los países en que residen temporalmente, y que tienen el poder de hacerse invisibles y de aparecer de repente cuando su presencia es de urgente necesidad. Poseen inmensos tesoros y saben transformar en oro puro los metales, y, sin embargo, desprecian las riquezas y se contentan con vivir pobremente. Son los más sabios de los hombres, cuyos conocimientos más profundos son ignorancia al compararlos con los de los Adeptos. No se preocupan de la celebridad, y no obstante, por doquiera que van les rodea la fama y son honrados universalmente, si bien prefieren vivir ignorados. Tienen palacios a su disposición, pero moran en las chozas de los mendigos. No se envanecen de sus atributos personales, y, a pesar de ello, es tal el resplandor de su principio divino, manifestado a través de su cuerpo físico, que infunden veneración y respeto a todo el mundo. Es tal la gloria supramundial que irradia de sus cuerpos, que parecen luminosos en la oscuridad.—

#### ALQUIMISTAS Y FABRICANTES DE ORO

Las líneas siguientes son del libro titulado "*Hermippus Redivivus*", las que extractaremos todo lo posible:

El Sr. Pablo Lucas, que viajó por Grecia y África en busca de antigüedades por orden del rey Luis XIV, dice: "Cuando nuestra estancia en Brusa, entramos en una mezquita de reducidas dimensiones. Nos introdujeron en un claustro en que hallamos a cuatro derviches que nos invitaron a comer

con ellos. Uno de ellos, oriundo del país de los Usbeks (una tribu tártara) nos pareció mucho más culto que los otros, y *yo creo firmemente que hablaba todas las lenguas del mundo*. Después de haber hablado un buen rato en turco, me preguntó si yo hablaba el latín, el español o el italiano. Entonces conversamos en italiano, pero adivinó que no era mi lengua materna y, cuando le dije que era francés, me habló en un francés tan correcto como si hubiera sido educado en París. Le pregunté cuánto tiempo había vivido en Francia, y me repuso que no había estado nunca allí, y que deseaba visitar nuestro país. Era tal la sabiduría con que hablaba este hombre que parecía haber vivido más de un siglo, si bien su apariencia exterior no acusaba más de treinta años.

Nos dijo que pertenecía a un grupo de siete amigos que habían viajado por el mundo entero para perfeccionar sus estudios, y que cuando se separaban, se citaban para veinte años después en cierta ciudad, en donde el primer llegado debía esperar a los demás. Supongo que Brusa sería el lugar destinado para este último encuentro. Algunos habían llegado ya y hablaban con tal familiaridad entre sí que parecían antiguos conocidos. Conversamos sobre religión, física, química, alquimia y Cábala. Le dije que nuestros sabios consideraban que la alquimia, y, sobre todo, la noción de la "Piedra filosofal" no eran más que absurdas quimeras, de cuya opinión pareció estar al corriente, cuando me repuso: "el verdadero sabio lo escucha todo sin escandalizarse, porque es tan correcto que no quiere chocar con los ignorantes contrariando su opinión. Pero permitidme que os pregunte si creéis que debe poner su inteligencia al mismo nivel que la de los hombres vulgares, puesto que éstos son incapaces de elevar sus pensamientos hasta los de él. Cuando uso la palabra "sabio", hablo únicamente del hombre al que únicamente se le puede aplicar el título de "filósofo"; al que no se halla ligado al mundo por nada; ve morir y revivir a todo sin dar importancia a estos cambios. El sabio posee mayores riquezas que los más opulentos soberanos, pero las pisotea, y este generoso menosprecio le coloca en la pobreza y, a su vez, por encima de todas las eventualidades".

Pablo Lucas le dijo: "No obstante todas las hermosas ideas, el sabio muere igual que los demás hombres. ¿Para qué me valdrá cuando haya muerto haber sido filósofo o imbécil, si la sabiduría tiene las mismas prerrogativas que la imbecilidad, y ninguna de las dos nos libran de la muerte?"

"Oh! -repuso él-. Veo que ignoráis por completo nuestra sublime ciencia y que no habéis comprendido en qué consiste la verdadera filosofía. Sabed que los hombres como el que os he descrito mueren también, puesto que la muerte es una deuda que debemos pagar a la naturaleza y de la que nadie está exento; sin embargo, los filósofos no mueren sino cuando ha llegado su vida al mayor límite posible, es decir, a cerca de mil años. Esto lo consiguen con el conocimiento de la verdadera medicina, alejando de sí todo lo que pueda perjudicar a sus funciones animales o dañar su

temperamento. Así es como se puede adquirir el conocimiento de todo el saber humano”.

“El hombre primitivo conocía los secretos de la naturaleza haciendo uso de su razón; pero la razón borró de su espíritu el conocimiento, pues habiendo llegado a poseer el conocimiento natural, lo confundió con sus propias ideas. Esto le produjo una confusión, resultado de una banal curiosidad, que redujo a un estado de imperfección la obra del Creador. El sabio se esfuerza en corregir este error. Los animales obran según sus instintos, que han conservado desde su origen, y por eso viven tanto tiempo como cuando aparecieron en la tierra. El hombre es mucho más perfecto que ellos, pero ¿ha conservado sus facultades primitivas? ¿No ha perdido acaso el glorioso privilegio de vivir mil años que debió celosamente conservar? Esto es lo que han realizado los verdaderos sabios, y, para que no seáis inducidos a error, permitidme que os diga que la *Piedra Filosofal* consiste en eso, y que no es una ciencia quimérica, sino certísima verdad. No obstante, pocos son los que la conocen, y, en verdad, que es imposible que la masa humana sepa que la avaricia y la intemperancia pervierten o que un deseo inmoderado de vivir mata prematuramente”.

“Pasmado por los que acababa de oír, le dije: Así, pues, ¿pretendéis convencerme de que todos los que han poseído la Piedra filosofal han vivido un millar de años?”. “Naturalmente –repuso él seriamente–, pues cuando un mortal posee semejante gracia solo depende de él alcanzar la avanzada edad de un millar de años, como hubiera podido hacerlo el primer hombre en su estado de inocencia primitiva”.

## LA VERDADERA HISTORIA DE FLAMEL

“Me apresuré a decirle que el ilustre Flamel, que aseguraba poseer la Piedra filosofal, había muerto sin llegar a esa edad. Pero él se sonrió de mi ingenuidad y me preguntó: “¿De veras creéis que Flamel ha muerto? No, no, amigo mío, salid de vuestro error. Flamel vive todavía, pues hace tres años que le vi en la India en compañía de su mujer. Es uno de mis mejores amigos.” E iba a referirme cómo había conocido a Flamel, cuando, pensándolo mejor, dijo: “Esto no tiene ninguna importancia; pero mejor será que os relate su verdadera historia, tan mal conocida, según veo, en vuestra tierra.”

“Poco tiempo antes de la época de Flamel había en nuestra fraternidad un judío que, sintiendo gran afecto por su familia, no pudo resistir el deseo de verla, cuando supo que se había establecido en Francia. Nosotros previmos los peligros que se le presentarían en este viaje, e hicimos todo lo posible por disuadirle. Durante algún tiempo le retuvieron nuestros consejos; pero, últimamente fue tan intenso su deseo de ver a su familia,

que se puso en camino. En el momento de partir nos hizo la solemne promesa de volver cuanto antes pudiera. Al llegar a París encontró a los descendientes de su padre, que eran estimadísimos entre los judíos de la ciudad. También trabó conocimiento con un rabino, sobrino suyo, que se llamaba filósofo y que había buscado el gran secreto durante muchos años. Nuestro amigo no vaciló en darse a conocer a los suyos, y se valió de esta oportunidad para inculcarles bastantes conocimientos.

“Pero como esta ciencia exige una preparación larguísima, escribió todo el procedimiento que debían seguir; y, para convencer a su sobrino de que no le había mentado, hizo una “proyección” ante él, cambiando noventa libras de un metal vil en oro purísimo. El rabino, lleno de admiración, hizo todo lo posible por convencer a nuestro hermano, para que se quedara con ellos, pero todo fue inútil, porque éste estaba decidido a no faltar a lo que nos prometió. Cuando el judío se convenció de que nuestro hermano no accedería jamás a quedarse en París, su afecto se transformó en cólera, y, ciego de avaricia, proyectó suprimir a una de las luminarias de nuestro universo; y, disimulando sus malvados deseos, suplicó al sabio que demorase unos días su partida. Y luego, asesinó a nuestro hermano para apoderarse de sus drogas maravillosas.

“Los actos tan viles como éste no tardan en ser castigados. Conociéronse otros crímenes cometidos por él, y el judío fue apresado, condenado y quemado vivo.

“Poco tiempo después, comenzó en Francia una persecución de judíos. Flamel, que era más bueno y racional que sus iracundos ciudadanos, y que tenía fama de hombre honrado, se hizo amigo de los judíos. Un comerciante israelita le confió todos sus libros y papeles, entre los que se hallaban los del rabino quemado vivo y la obra de nuestro hermano, que jamás había leído el mercader. En cuanto Flamel hojeó esta obra, y vio sus curiosos grabados, sospechó que debía contener grandes secretos. Mandó que le tradujeran del hebreo la primera página, y, al leerla, se convenció de que sus sospechas eran ciertas. Pero como sabía que era necesario obrar con mucha prudencia, se marchó a España, pues sabía que allí había judíos en casi todos los pueblos. En cada lugar en donde se detuvo se dirigió al más sabio y le suplicó que le tradujera una página del libro. Una vez terminada la traducción, volvió a Francia, en donde emprendió con su mujer los trabajos indicados. Algún tiempo después habían descubierto el secreto, con cuyo auxilio acumularon grandes riquezas, que emplearon en construir edificios públicos y en hacer bien.

“La fama suele ir acompañada de enormes peligros; pero los verdaderos sabios encuentran siempre la manera de salvar los obstáculos. Flamel comprendió que corría el riesgo de que sospecharan que poseía la Piedra filosofal, sospecha que podría ocasionarle la pérdida de libertad o de la vida, y tomó sus medidas para escapar al peligro. Su mujer simuló hallarse gravemente enferma, por consejo de él, y cuando se esparció la

nueva de su muerte hacía ya tiempo que se había refugiado en Suiza. En lugar de ella, enterraron una imagen de madera en una de las iglesias que Flamel mandara construir. Pocos días después se sirvió él de la misma estratagema para desaparecer también y juntarse con su esposa. Ya sabéis que esto no es difícil de hacer, pues los sacerdotes y los médicos de todos los países no vacilan en hacer lo que se les pide cuando se les paga bien. El hizo además un testamento, en que ordenaba en que erigiesen una pirámide en memoria suya y de su esposa. Desde entonces han llevado los dos vida filosófica, residiendo ora en un país, ora en otro. Yo os aseguro y prometo que esta es la verdadera historia de Flamel y su esposa.”

El motivo de que pocos Adeptos y Alquimistas hayan sido conocidos públicamente, ha sido el que estaban amenazados de persecuciones, torturas y muerte.

### EL CONDE DE SAINT GERMAIN

En la corte de Francia vivió, allá por 1770, el célebre alquimista conocido con el nombre de Conde de Saint Germán, que parecía tener cuarenta años de edad, aunque algunos afirmaban que debía pasar de los noventa. El mismo decía que había vivido 370 años. Hacía artificialmente diamantes y piedras preciosas, era clarividente, leía el pensamiento de las personas y predecía el porvenir. Poseía como documento inapreciable un álbum en que habían firmado la mayoría de los personajes célebres de los siglos diez y seis y diez y siete. Sabía escribir simultáneamente con las dos manos sobre dos asuntos diferentes.

### CAGLIOSTRO

El *Conde de Cagliostro* fue otro personaje análogo, cuyo cuerpo físico nació en Italia y recibió el nombre de Giuseppe Balsamo. Éste fue encerrado en el castillo de Santángelo, y se cree que murió en uno de los calabozos. Nuestros historiadores no resolverán el problema de Cagliostro hasta que hayan estudiado la verdadera naturaleza de este hombre en sus aspectos normal y anormal. Quizás descubran entonces que en un mismo cuerpo pueden habitar dos personalidades y que un hombre puede ser Cagliostro en un momento dado y Balsamo en otro.—

He leído atentamente los detalles del proceso del célebre *Conde de Cagliostro* ante el tribunal de la Inquisición de Roma y no he encontrado en parte alguna la prueba de su impostura. Todo el que esté al corriente de las enseñanzas ocultistas no considerará los fenómenos producidos por

Cagliostro como imposturas o cosas inexplicables. Lo que sí es inexplicable es la consecuencia lógica, la ignorancia de los testigos de la acusación antedicha que reconocen como reales los fenómenos ocurridos en su presencia (fenómenos que no se habrían podido producir por superchería), y que, a pesar de ello, le denuncian como impostor.

## EL ARTE DE FABRICAR EL ORO ALQUÍMICO

Poseía, entre otros poderes, los de fabricar artificialmente oro o plata puros; preparar una *Panacea Universal*, con el principio de Vida; curar todas las enfermedades; preparar una lámpara que indicara, según como ardiera la llama, el estado de salud de un amigo ausente, con el que estaba en relación simpática; producir un nexo simpático análogo entre una persona y una alhaja, un árbol o un espejo; hacer en miniatura una imagen viva del mundo en un cerrado bocal de vidrio; hacer que renacieran de sus cenizas las formas vegetales y animales; producir artificialmente un hombre (*Homunculi*) sin auxilio de un organismo femenino; preparar un líquido que suba o baja en el frasco que lo contiene, según las fases de la luna; preparar un fuego mágico inextinguible y una lámpara que arde eternamente; en espejo en que se puede ver la marcha de los acontecimientos a medida que se van produciendo en todos los lugares de la tierra; un *perpetum mobili*, movido por la rotación de la tierra; una varita adivinatoria para encontrar agua, minerales u otra cosa que se busque; un anillo mágico que advierta a su poseedor de los peligros que corra o le revele muchos secretos; hacer nacer a voluntad el odio o el amor; fabricar diamantes, perlas o cualquier otra clase de piedras preciosas tan perfectamente que no se las pueda distinguir de las legítimas; dominar y sojuzgar a los espíritus de la Naturaleza, y hacer aparecer a los espectros astrales de las personas muertas, conversar con ellas, y mil hechos análogos que sería enojoso enumerar.

Se cuentan muchísimas historias de las maravillas hechas por los Adeptos, como, por ejemplo, que hacían brotar en pleno invierno flores, o caer una lluvia de rosas en lugares en que éstas no nacían; o presentarse en dos lugares distintos simultáneamente hablando y accionando en cada uno de ellos; o que iban acompañados y eran servidos a veces por seres "sobrenaturales" que aparentaban tener forma humana; o que predecían el porvenir y veían lo que sucedía a centenares de leguas del lugar en que se hallaban; o que podían hablar idiomas que no habían estudiado nunca, conocer el contenido de los libros que no habían leído, beber venenos sin peligro, hacerse visibles o invisibles a voluntad, etcétera.

## HECHOS COMPLETAMENTE AUTÉNTICOS

Pero la parte más interesante de nuestras investigaciones y la más relacionada con el fin que perseguimos son los testimonios históricos de la facultad que poseían los Adeptos de fabricar artificialmente oro puro, o mejor dicho, de transmutar otros metales en oro. Damos a continuación algunos relatos auténticos.

I.- Copiamos lo que sigue de un *Acta* de la facultad judicial de Leipzig, cuya sentencia fue pronunciada en agosto de 1715 (*Responsio Juridica Facultatis Juridicae Lipsiensis*). Hace algunos años llegó un hombre bien entrada la noche a la residencia de la condesa Erbach, del castillo de Tankerstein, y pidió que le permitieran ocultarse allí durante unos días, pues el Palatín de Palatia le perseguía porque le había matado un corzo accidentalmente. La condesa negóse al principio a protegerle, pero impresionada por la noble presencia del desconocido, acabó por acceder a lo que le pedía y le dio una habitación, en la que permaneció oculto algunos días. Luego de lo cual, pidió audiencia a la condesa, y, cuando le llevaron a su presencia, le manifestó que le agradecía todo lo que había hecho por él y le ofreció transmutar en oro toda su vajilla de plata. Aunque la condesa no creía que fuera posible hacer tal cosa, consintió en hacer un ensayo con un jarro de plata, que el extranjero fundió y transmutó en oro. Ella envió este oro al joyero de la ciudad, quién comprobó que era oro purísimo. Entonces permitió al extranjero que fundiera toda su vajilla y la transmutase en oro. El desconocido se alejó del castillo llevando consigo una pequeña cantidad de monedas de plata, regalo de la condesa. Enterado el esposo de la condesa, hombre despilfarrador, que había permanecido varios años ausente al servicio de un país extranjero, de que ésta se había enriquecido súbitamente, volvió rápidamente a su hogar, exigiendo que le entregaran la mitad de las riquezas, a lo que se negó la condesa resueltamente. Llevóse el asunto a los tribunales, apoyando el marido su demanda en que él era el propietario del terreno (*Dominus territorii*), en que había levantado la condesa su castillo y que, según las leyes del país, le pertenecían todos los tesoros encontrados en aquél terreno. Pidió que se vendiera el oro, y que, con el producto de la venta, se comprase otra vajilla de plata a la condesa, reservándole a él el sobrante. La defensa objetó que el oro artificial no caía dentro de la ley, que trataba de los tesoros enterrados, y que, por lo tanto, no era justo aplicarla en este caso. Además, la plata había sido transmutada en oro para beneficio de la condesa y no para el de otra persona. La defensa pidió al tribunal que la duquesa continuara en posesión de la vajilla, y éste sentenció conformidad.

II.- Otro caso auténtico es el de un Adepto, llamado Sehfeld, que vivía en Rodaum, pueblecito cercano a Viena, y hacía oro con estaño, gastándolo a manos llenas. El propietario de la casa en que él vivía, llamado Friedrich,

logró que el adepto le dejara ver sus operaciones, y, luego, contó lo que había visto a su familia. Pronto empezaron a circular mil fábulas y chismes sobre el asunto. Sehfeld, acusado de brujería, pidió protección al emperador de Austria, diciendo que preparaba ciertos colores químicos, cuyo secreto él únicamente conocía. Dícese que Sehfeld pagó 30.000 florines al Tesoro Imperial para obtener la protección de que disfrutó durante unos cuantos meses. Friedrich y su familia, que presenciaron a menudo las operaciones de Sehfeld, decían que, después de haber fundido el estaño, salpicaba el metal fundido con un polvo rojo, el que en seguida comenzaba a hacer espuma, tomando toda clase de colores. Una hora después, se dejaba enfriar la masa, y todo el metal se había transmutado en oro puro. Friedrich intentó reproducir el experimento, con un poco del polvo rojo que le regaló Sehfeld. En ausencia de éste fundió el estaño y mezcló el polvo, que no produjo efecto alguno en el estaño ni se mezcló en él. Poco después, entró Sehfeld en la habitación en que se intentó el experimento, y la masa empezó a espumear y se transmutó en oro inmediatamente.

La seguridad de que gozaba el Adepto, no duró mucho tiempo, pues pocos meses después empezaron a correr nuevos rumores; avivarónse la envidia, la avaricia y los celos de los vecinos; y, acusado de practicar las ciencias prohibidas, le aprehendieron durante la noche, conduciéndole a la fortaleza de Temeswar, donde permaneció un año entero, negándose rotundamente a revelar su secreto, y afirmando que ningún tormento se lo arrancaría. Tal asombro le ocasionó al general Barón von Engelshoffen la energía y nobleza de carácter de Sehfeld, que fue a visitar al Emperador, declarando que lo tenía por inocente.

Poco tiempo después, el Emperador, que iba de caza de jabalíes por los bosques cercanos de Roduam, mandó llamar a Friedrich, para que le relatara detalladamente los experimentos de Sehfeld, y se convenció de que éste no era un impostor, pero no pudo creer que fabricara oro. Friedrich, que era un hombre honrado, exclamó: "Oh, Majestad; si Dios descendiese ahora del cielo y me dijese: "Friedrich, estáis equivocado; Sehfeld no puede hacer oro", yo le respondería: "Dios mío, sin embrago, es cierto que lo hace, porque yo lo he visto." Conmovido por la sinceridad de este hombre, ordenó al Emperador que pusieran a Sehfeld en libertad, para que hiciera todos los experimentos que quisiera, pero prohibiéndole salir de Austria. Además, ordenó que dos oficiales no le perdieran nunca de vista. Al efecto, se nombraron a dos de los más íntegros oficiales pertenecientes a la nobleza. Sehfeld hizo varios viajes en su compañía, pero poco tiempo después desaparecieron él y sus vigilantes sin quedar rastro. La historia añade que es poco probable que estos dos nobles y ricos oficiales sacrificaran su carrera y su reputación, si no hubieran tenido una compensación que les hubiera satisfecho. Las investigaciones hechas en el domicilio de Friedrich, demuestran que Sehfeld preparaba su *polvo rojo* con un mineral de color azul celeste, probablemente el sulfato de cobre.

III.- Un boticario de *Halle* trabó amistad con un extranjero que afirmaba poseer secretos químicos. Habiéndole invitado éste a que le visitara, acudió a su casa, y, tras de conversar sobre Alquimia, cuya realidad negaba el boticario, le ofreció el extranjero cierto *polvo rojo* para que hiciese un experimento. El extranjero cogió con una cucharilla un poco del polvo contenido en una cajita; pero el boticario objetó que tan pequeña cantidad sería insuficiente. Al oír esto, el extranjero volvió a echar los polvos en el bote, y limpió el que quedara en la cucharilla con un pedazo de algodón, envolvió el algodón en un papel y se lo dio al boticario, asegurándole que aún con tan pequeña cantidad le sobraría para hacer la experiencia.

Ya de regreso a su casa, nuestro boticario cogió un cucharón de plata, lo fundió en un crisol y echó el algodón en la masa de metal fundido, que empezó inmediatamente a hervir y espumear, tomando colores hermosísimos. Retiró el crisol del fuego y vertió en un molde el metal fundido. A la mañana siguiente lo examinó y reconoció que era oro puro y que, en la superficie, quedaban algunas gotas de un líquido color rubí que, al parecer, eran el resto del polvo rojo que no había absorbido el metal. El boticario corrió a ver al extranjero, para contarle el éxito de su experimento, pero había desaparecido y nadie supo decirle a dónde se había marchado. Sobre la mesa de su habitación se encontró un puñado de monedas de plata para pagar el alquiler. La plata fundida por el boticario pesaba, antes del experimento, onza y cuarto, y el oro en que se había transmutado, onza y media, que vendió a un orfebre por 36 thalers. El aumento de peso, era, pues, del 20 por 100, lo que se explica fácilmente porque el peso específico del oro es mayor que el de la plata. Desgraciadamente las *gotas de color rubí* que se hallaban en la superficie del oro, se perdieron durante los momentos de la excitación causada al descubrir que la masa era de oro puro. Si no hubiera sido así, las hubieran utilizado para transmutar en oro una gran cantidad de plata.

IV.- Durante el reinado del Emperador Leopoldo, un monje de la orden de los Agustinos, llamado Wenzel Seiler, encontró en su convento cierto *polvo rojo*, que parecía ser el "León rojo" de los alquimistas. Por medio de este polvo, Seiler transformó en oro ante el Emperador y la corte, cierta cantidad de estaño. El Emperador ordenó que se hicieran medallas con el oro artificial y las distribuyó a los nobles de la Corte; recompensó al monje con el título de *Freiherr von Rheinburg* y le nombró director de la Moneda Imperial de Bohemia. La medalla, de la que aún queda un ejemplar en poder de la familia del conde Leopoldo Hoffmann, de Brieg, tiene en la parte superior el busto del Emperador Leopoldo, rodeado con la divisa siguiente: "Leopoldus Dei Gratia, Romanorum Imperator Semper Augustus Germaniæ Hugaricæ et Bohemiæ Rex". En el anverso no hay ninguna inscripción; pero sí un verso que dice:

"Aus Wenzel Seilers Pulvers Macht  
Bin ich von Zinn zu Gold gematch"  
"Por el poder del polvo de Wenzel Seiler  
Me han convertido de estaño en oro"

V.- La prueba más indiscutible (si se consideran las apariencias como prueba) de la posibilidad de transmutar en oro puro los metales bajos, puede verla todo el que visite Viena. Trátase de una medalla conservada en la cámara del Tesoro Imperial. Se dice que parte de esta medalla, de plata en su origen, ha sido transformada en oro por los métodos alquímicos de Wenzel Seiler, a quién el Emperador Leopoldo I confirió por ello el título de Wenceslao, Caballero de Reinburg.

La medalla, de forma oval, tiene 37 centímetros de anchura y 40 de largo. Su peso específico es de 19.3 y pesa 7.200'4 gramos. Estímase su valor en 2.055 ducados austriacos.

Un tercio de la parte superior es de plata y el resto de oro. Tiene dos incisiones hechas en 1883 para examinar el metal para cerciorarse si era la moneda de oro puro o de metal dorado. El ensayo se hizo a petición del profesor A. Bauer, de Viena.

En una de las caras de la medalla se ven los retratos de los antepasados del Emperador, hasta el rey Pharamond; en la otra, léese la inscripción siguiente:

Sacratissimo  
Potentissimo et invictissimo  
Romanorum imperatori  
Leopoldo I  
Arcanorum naturæ scrutatori curiosmo  
Genuinum hoc veræ ac perfectæ  
Metamorphoseos metallicæ  
specimen  
Pro exiguo anniversarii diei nominalis  
mnemosyno  
Cum omnigenoe prosperitatis voto  
Humillima veneratione offert et dicat  
Joanes Wenceslao de Reinburg  
Numinis majestœtique eius  
devotissimus  
Anno Christi MDCLXXVII die festo  
S. Leopoldi  
Cognomine pii olim marchionis Austriœ  
Nunc autem patroni augustissimæ  
Domus austriçæ  
Benignissimi

Nada hay, al parecer, digno de fe en este mundo de ilusiones, y debemos decir que Wenceslao Seiler fue considerado más tarde como impostor y enviado de nuevo a su convento. Sin embargo, poco después, el Emperador le volvió a conceder su favor y hasta pagó sus numerosas deudas, que serían inexplicables si era cierto que tenía el poder de hacer oro por medio de la alquimia.

V

## **LAS ÓRDENES DE LOS ROSACRUCES**

## HISTORIA DE LOS ROSACRUCES

¿Por qué ha ocasionado tantas confusiones la misteriosa Orden de los Rosacruces? ¿Por qué el misterioso ser llamado "El Hombre" da lugar a tantas dudas? Porque el hombre es un ser espiritual, habitante de un mundo espiritual que nunca ha abandonado por completo; mientras que la personalidad terrestre en que él se manifiesta durante su estancia en la tierra es un habitante de nuestro planeta. Todo lo que conocen sobre el hombre los historiadores y los sabios se refiere únicamente a su cuerpo físico, pues ignoran por completo su verdadero ser. Creer que este conocimiento es la verdadera antropología, es como imaginarse que es posible conocer a un hombre porque se ha visto el vestido que lleva.

Los verdaderos Rosacruces son, igualmente, poderes espirituales que escapan al examen de los historiadores o de los sabios. Hay personas que, como dice la Biblia, "viven en la tierra, pero cuya consciencia mora en el cielo".

El vulgo solo ve la forma externa, pero ignora que el espíritu es su verdadero habitante. Para conocer a éste es indispensable el poder del discernimiento. El hábito no hace al monje. No basta rociar con agua a una persona, para convertirla en cristiana, ni el inscribir un nombre en el registro de una sociedad titulada "Rosacruz", mancilla la aureola rosa y dorada del amor y sabiduría que surge al abrirse la "Rosa" en la secreta cámara del alma.

Siempre es más cómodo someterse a cualquier ceremonia externa que morir de la muerte mística que se exige antes de pasar las "Puertas de Oro". Es más fácil profesar una creencia que adquirir la verdadera sabiduría. Por eso vemos, tanto en la Edad Media como en nuestros días, que hay muchas personas que se creen Rosacruces o Adeptos, porque se han afiliado a una Sociedad dedicada a místicos asuntos.

### LA "REFORMA UNIVERSAL", LA "FAMA FRATERNITATIS" Y EL "CONFESSIO"

A comienzos del siglo XVII hubo en Alemania una epidemia de monjes, monjas y fanáticos religiosos de todas clases, mezclada con gran cantidad de impostores y aventureros. Había quién presumía de Alquimista, de Astrólogo o de decidor de buenaventura. Una manía universal de conocer los secretos de la Naturaleza, de enriquecerse por procedimientos alquímicos o con la ayuda del diablo, si fuera menester, se había apoderado del mundo entero. Esta epidemia universal de superstición y de locura, exigía un remedio eficaz, y, como los locos no se atienen a razones, un ingenioso tuvo la idea de emplear el remedio más caustico de

todos: el sarcasmo. En 1614 aparecieron dos folletos escritos por el mismo autor, titulados: "*Reforma universal y general del mundo entero*", y la "*Fama Fraternitatis; o Cofradía de la célebre Orden de los R. C. (Rosacruces). Mensaje dirigido a los gobiernos, a los nobles y a los sabios de Europa.*" Esta obra se agotó pronto, y Federico Nicolaï, de Berlín, la mandó reimprimir en 1781; pero falsificó la fecha, poniendo 1681 en lugar de la verdadera, y el lugar de impresión "Regensburg", en vez de "Berlín".

En Francfort, sobre el Maine, apareció, allá por el año 1827, otra edición, a la que se agregó otra parte, titulada "Confessio".

Estos libros causaron gran impresión en el público y fueron traducidos inmediatamente a varios idiomas extranjeros. La "*Reforma universal*" es una obra satírica, cuya parte más interesante relata la supuesta reunión de un Congreso para reformar al mundo. La historia dice así: En tiempos del Emperador Justiniano, *Apolo* baja a visitar la tierra, y se encuentra con que está plagada de vicios y de maldad. Entonces, decide convocar a todos los hombres sabios y virtuosos para escucharles y saber cómo remediar estos males. Desgraciadamente, no encuentra entre ellos a ninguno que posea la inteligencia y la virtud suficientes para dar los consejos deseados.

*Apolo* reúne, después, a los siete sabios de la Grecia antigua y a los tres romanos, Marco, Catón y Séneca. Un joven filósofo italiano, llamado Jacob Mazzonius, es nombrado secretario. La congregación se reúne en el Palatium de Delfos. Luego, cada cual pronuncia sus discursos, en los que los sabios dicen las cosas más abracadabrantas. Por ejemplo, Tales aconseja que se abra una ventana en el pecho de cada hombre para leer en su corazón. Solón, convertido en comunista, quiere que se repartan la propiedad pública y la privada, de modo que a cada cuál le corresponda una parte igual. Bias propone que se prohíba que los pueblos se relacionen, y que, además, se destruyan todos los puentes y naves.

Catón quiere que Dios envíe un nuevo diluvio que acabe con todos los hombres y mujeres menores de 20 años, y que se le suplique que encuentre otro modo de procreación más perfecto. Como todos los sabios se hallan desacordes, se decide citar al Siglo enfermo para que sea interrogado por el tribunal. El Siglo entra. Es un anciano de faz rubicunda, pero de voz atiplada. Al primer examen, se ve que lleva el rostro acicalado para ocultar sus defectos. Un examen más profundo demuestra que no hay ninguna parte de su cuerpo que esté libre de enfermedades. Los sabios llegan a la conclusión de que no pueden curarle; pero, no queriendo separarse sin aparentar que han hecho algo útil, decretan un nuevo impuesto sobre las coles, las zanahorias y el perejil. Después de esto, publican un documento lleno de fanfarronadas y alabanzas en su honor, y el pueblo aplaude a rabiar.

## VERDAD Y FICCIÓN

La significación de este folleto, escrito para ridiculizar a cierta clase de hombres que querían reformar de una vez el mundo, y, para demostrar que semejante empresa era absurda e imposible, salta a la vista, y parece mentira que haya habido quién se engañara sobre su objeto. El que haya habido personas que lo tomaran en serio, nos da idea de la enorme ignorancia y de la falta de juicio de aquella época. Además, es un episodio interesante para quién estudie la historia y la evolución intelectual humanas.

El otro folleto es el célebre *Fama Fraternitatis*. La *Reforma Universal* ridiculizaba a los que se llamaban "reformadores del mundo", y el segundo folleto les invita a que se reúnan y, al mismo tiempo, les da algunas útiles sugerencias, sobre qué es lo que podrían hacer para llegar a su objeto, dándoles a entender que el único medio de regenerar al mundo, es comenzar por regenerarse uno mismo.

Estos folletos, que satirizan a los que se denominan reformadores y Rosacruces, quizás hayan sido escritos por un verdadero Rosacruz, pues son la expresión de las verdaderas doctrinas de los Adeptos. El *Fama Fraternitatis* demuestra la insuficiencia de las tesis científicas y teológicas de la época; ridiculiza la necedad de los que pretenden ser alquimistas, creyendo que se puede transformar el plomo en oro por un procedimiento químico; pero, de paso que hace esto, da buenos consejos y, *con el pretexto de divulgar* las leyes y objetos de una misteriosa Sociedad de Rosacruces, indica ciertas reglas y principios que, posteriormente, fueron las bases de una sociedad organizada para las investigaciones ocultas, que adoptó la denominación de Rosacruz.

### EL "MATRIMONIO QUÍMICO DE CHRISTIAN ROSENKREUTZ"

Además, el *Fama Fraternitatis* es la historia del "piadoso, espiritual y altamente iluminado Padre" Fr. R. C. *Christian Rosencreutz*, de quien se dice que "era un noble alemán, educado en un convento". Mucho antes de la Reforma fue en peregrinación a Tierra Santa, en compañía de otro hermano de convento, y, durante su estancia en Damasco, unos sabios árabes les iniciaron en los misterios de la ciencia oculta. Después de haber permanecido tres años en Damasco, se trasladaron a Fez, la ciudad marroquí, en donde se perfeccionaron en la magia y en las relaciones entre el macrocosmos y el microcosmos.

"Rosencreutz volvió a Alemania, tras recorrer España, y fundó una especie de convento que llamó *Santus Spiritus*, donde escribió su ciencia

oculta y perfeccionó sus estudios. Tomó como ayudantes a siete monjes del convento en que se había educado, y fundó así la primera sociedad de Rosacruces, que condensaron el resultado de su ciencia en libros que hoy día se hallan en poder de algunos Rosacruces. Su tumba fue descubierta 120 años después de su muerte. Una escalera conducía a su bóveda subterránea, sobre cuya puerta había una inscripción que decía: *Post Annas CXX patebo*. Bajo la bóveda ardía una lámpara, que se apagó en cuanto se aproximaron a ella los descubridores. La bóveda tenía siete lados y siete ángulos. Cada lado tenía cinco pies de anchura y ocho de altura. La parte superior representaba el firmamento, el sol y la tierra, cuyos astros estaban divididos en triángulos, mientras que cada lado estaba dividido en diez cuadrados. En el centro se veía un altar con una placa de cobre, en las que estaban grabadas las letras A. C. R. C. y las palabras *Hoc Universi Compendium vivus mihi Sepulchrum feci*. En medio había cuatro figuras con estas inscripciones: *Mequaquam Vacuum, Legis Jugum, Libertas Evangelii, Dei Gloria Intacta*. Bajo el altar hallóse el cadáver de Rosencreutz completamente intacto y sin el menor signo de putrefacción. Tenía en la mano un libro de pergamino, cuya cubierta estaba marcada con letras doradas y una T (¿Testamentum?), y terminaba con las palabras *Ex deo nascimur. In Jesu morimur. Per Spiritum Sanctum reviviscimus*. Luego venían las firmas de los hermanos presentes en el entierro del difunto."

En 1615 apareció una nueva edición de estos folletos, a los que se agregó otro titulado *Confessio* o "Confesión de la Sociedad y Fraternidad de los R.C.", que prometía futuras revelaciones, limitándose, no obstante, a aconsejar que cada cual siguiera creyendo en la Biblia hasta que se hicieran públicas las revelaciones. Todos los folletos tuvieron un solo y mismo autor, como demostraremos más adelante, y como la "*Reforma general*" era una obra satírica y una pura invención que tenía aún menos fundamento que el *Don Quijote* de Cervantes. Creemos que los otros dos folletos no fueron tomados en serio, y que la historia del caballero Rosencreutz fue una sencilla alegoría. Además, no se nos dice qué se hizo del cadáver de este caballero después del descubrimiento, ni que el templo del Espíritu Santo (Sanctus Spiritus) haya existido en otra parte que en el corazón de los hombres.

El objeto principal de estos folletos parece haber sido presentar grandes verdades a los ignorantes, velándolas bajo la forma de una ficción; dirigirse a la curiosidad de las masas y al deseo de conocer los misterios de la Naturaleza, tan en boga entonces, y que la mayoría buscaba con un fin egoísta y personal.

Tan grandiosa y atrayente era la verdad que emanaba de estos escritos satíricos, que atrajeron la atención universal, y tal era el ansia de lo misterioso sentida por el pueblo, que le cegaba e impedía conocer el fin del escritor, quien trataba de ridiculizar las pretensiones de la ciencia

dogmática y de la teología y elevar el alma del pueblo hacia el concepto más elevado del verdadero cristianismo.

La creencia en la existencia de una verdadera organización secreta de Rosacruces, en posesión del secreto de fabricar oro con plomo o con hierro, y de prolongar la vida por medio de un elixir, era universal. Charlatanes e impostores de toda clase vagaban por el mundo, ayudando a que se esparcieran las supersticiones y vendiendo a precios fabulosos drogas sin valor alguno, so pretexto de que eran el Elixir de Vida, mientras que otros dispendiaban su fortuna y se arruinaban haciendo inútiles experimentos para transmutar en oro los metales inferiores.

Entonces apareció un turbión de obras en que se atacaba o defendía a la Sociedad de los Rosacruces, de cuya existencia no se dudaba, aunque no se sabía nada de cierto sobre ella. Algunos, creyeron en su existencia; otros, la negaron; pero ninguno pudo presentar pruebas decisivas de lo que discutían. Siempre se halla uno inclinado a creer en lo que desea; por eso todos querían pertenecer a esta sociedad secreta; pero nadie estaba seguro de su existencia.

El que se jactaba de ser Rosacruz, era considerado como un ser privilegiado por los ignorantes. Así fue como muchos charlatanes y embusteros se enriquecieron a costa ajena. Los que querían aprender la magia y la brujería exigían que se formase una sociedad o una escuela en que se les enseñara. Como era imposible encontrar una verdadera sociedad Rosacruz, hubo que inventar una que fue imitación de lo que se consideraba que debería ser tal sociedad. De este modo se formaron varias sociedades que tomaron el nombre de Rosacruz.

## VALENTÍN ANDREA

Una de las obras que esclarecen más este misterioso asunto que aún hoy llena a los sabios de perplejidad es el "*Matrimonio químico de Christian Rosencreutz*", impreso en 1616. Esta obra se escribió para ridiculizar a los presuntuosos sabios y "hacedores de oro" de la época; pero, también, contenía sublimes verdades, ocultas tras el velo de las alegorías que todo buen ocultista conocería en seguida. El libro se parece mucho al *Fama Fraternalitatis*. Además, parece estar demostrado que el autor de "Matrimonio químico" fue Johann Valentín Andreæ— quien lo escribió, mientras estudiaba en Tubingia, de 1600 a 1603, lo cual reconoce él en su autobiografía, añadiendo que su intención fue hacer una representación exacta de las locuras populares de la época. Con esto hay probabilidades de que fuera también el autor de la "Reforma general" y de "Confessio", igual que de la historia de Christian Rosencreutz. Esta probabilidad se convierte en certeza al estudiar el subsecuente descubrimiento de que la "Reforma general" no es más que la traducción

literal de una parte de la obra de Boccalini Raguagli di Parmaso. Andreæ era gran admirador de este autor y adoptó su estilo en su *Mitología cristiana*; por lo tanto, es evidente que debió hacer la traducción en cuestión y añadirle su *Fama Fraternitatis*.

Una obra es el complemento de la otra. En la "Reforma general" se ridiculiza a los reformadores políticos, y en la "Fama Fraternitatis", se flagela a los soñadores místicos, los teósofos imaginarios, los pretendidos "hacedores de oro" y los pseudo inventores de la panacea universal. No cabe duda de que esto fue lo que se propuso Andreæ. Además, su amigo íntimo, el profesor Besoldt, de Tubingia, lo reconoce así al decir que el carácter de las dos obras hablaba de por sí y que era bien extraño que tantas personas inteligentes no hubieran comprendido su verdadero significado. Andreæ dice que no era sino una sátira y una fábula, si bien no manifiesta ser el autor. En su "Confessio" dice: "*Risise semper Rosicrucianam fabulam et curiositatis fraterculos fuisse in sectatum*"—, y en su escrito titulado: "Turris Babel, seu iudiciorum de Fraternitate Rosaccae crucis chaos" habla aún más claramente. Parece ser que se propuso en esta última publicación ayudar a que volvieran a la sensatez los que se exaltaron con sus obras precedentes, pues exclama: "Escuchad, ðh mortales! Es inútil que esperéis la aparición de esta Fraternidad. La comedia ha terminado. La *fama* la ha puesto en escena, y la *fama* la ha representado", etc., etc. A pesar de esto, hubo quien no se convenció, creyendo que Andreæ trataba en su *Fama* de invitar a que los sabios de su época formaran una sociedad secreta, pero Andreæ sabía que hubiera sido absurdo dirigirse a las personas más *desrazonables* de su tiempo para que fundaran una sociedad *racional*.

No es difícil adivinar por qué causa dio a su sociedad imaginaria el nombre de Rosacruz, si se sabe que la *Cruz* y la *Rosa* eran los símbolos favoritos de los Alquimistas y Teósofos, mucho tiempo antes de que se pensara en la "Sociedad de los Rosacruces". Además, tanto en su blasón como en el de Lutero, había una cruz con cuatro rosas; circunstancia que contribuyó a hacerle adoptar este nombre.

#### LA "SPHINX ROSACEAE" ANDREAS DE CAROLSTADT

Rara es la fábula o ficción que no está basada en un hecho real, aunque este hecho esté en relación muy lejana con el asunto. Al leer una obra titulada *Sphinx Rosacea*, publicada en 1618, suponemos que el autor de *Fama Fraternitatis* tenía a la vista ciertos originales que le sirvieron de prototipos para inventar la historia de Christian Rosencreutz y de sus tres hermanos. El autor de la *Sphinx* relata que la idea de fundar una sociedad de esta naturaleza dedicada a reformar la humanidad, tuvo por origen el éxito de la Reforma de Lutero, que el caballero Christian de Rosencreutz no era en realidad cierto Andreas con Carolstadt, aventurero, que

ciertamente había viajado mucho, pero que jamás estuvo en Palestina. Tan odioso se hizo él al clero que quería reformar, que los sacerdotes pusieron el siguiente epitafio en su tumba: "Carolstadius Pestis Ecclesiæ venonissima, tandem a Diabolo occisus est", lo que quiere decir: "Aquí yace Carolstadt, que fué para la Iglesia una llaga envenenada hasta que lo mató el diablo." Los tres supuestos ayudantes de Rosencreutz fueron los amigos de Carolstadt, los reformadores Zwingli, Ecolampade y Bucer, y los otros cuatro que, según se dice, añadió después a la sociedad, fueron quizás Nicolás Palargus, Marcos Stubner, Martín Cellurius y Tomás Munster, todos conocidos por su deseo de reformar la Iglesia.

Cuando la gente, ávida de hacerse rosacruz, se convenció de que no existía ninguna verdadera sociedad de Adeptos, se fundaron sociedades de Rosacruces sin verdaderos Adeptos. Tal fue el origen de numerosas sociedades de este nombre. Una de estas sociedades, fundada en 1622 por Christian Rose, tuvo sus centros en La Haya, Amsterdam, Nurenberg, Mantua, Venecia, Hamburgo, Dantzig y Erfurt. Sus miembros iban vestidos de negro y llevaban en sus tenidas una cinta azul adornada con una corona de hojas doradas y una rosa. El signo que empleaban los "hermanos" para reconocerse consistía en un cordón de seda negra atado en el ojal superior del hábito. Este adorno se entregaba a los neófitos después de jurar que se estrangularían con el cordón, antes que revelar los secretos que se suponían iban a poseer. Tenían, además, otro signo para reconocerse, el cual consistía en una tonsura semejante a la que llevan los sacerdotes de la Iglesia romana y formada por un círculo afeitado en la coronilla de la cabeza, cuyo origen proviene indudablemente de la costumbre de afeitarse el cráneo de los sacerdotes budistas. Por esto muchos de los rosacruces llevaban peluca para que no se conociera que formaban parte de la fraternidad. Vivían una vida muy tranquila y eran muy devotos. En los días de gran fiesta se levantaban al amanecer y salían de la ciudad por la puerta oriental. Cuando dos de ellos se encontraban, uno decía *Ave Frater*, a lo cual respondía el otro, *Rosæ et Aureæ*; luego, el primero añadía *Crucis*, y los dos recitaban simultáneamente: *☩ Benedictus Deus Dominus noster, qui nobis dedit Signum!* Además, llevaban un documento sellado por su *Imperator*, en el que se certificaba que eran miembros de la fraternidad.

En París existió, también, otra "Sociedad Rosacruz", fundada en el año 1660 por el boticario Jacob Rose, la que se disolvió en 1674, a consecuencia del famoso proceso seguido contra la marquesa de Brinvilliers, acusada de envenenadora.

No nos atrevemos a afirmar si existieron o no verdaderos adeptos o alquimistas entre los miembros de estas sociedades Rosacruces. Nos basta con saber que existen los Adeptos y que la Alquimia es un hecho cierto; pero ignoramos si tuvieron alguna relación con éstas órdenes. Lo único que sabemos es que existieron en aquella época seres que poseían una enorme cantidad de conocimientos ocultos, como nos lo demuestran

las obras que nos han legado; pero no nos importa nada absolutamente el que hayan pertenecido o no a cualquier sociedad organizada.

## TEOFRASTO PARACELSO

Teofrasto Paracelso fue el centro intelectual de todos los alquimistas, ocultistas, místicos, reformadores y rosacruces de su época, pero no encontramos indicio alguno en que basarnos para creer que perteneciera a una sociedad rosacruz. Además, no hay pruebas de que existieron en tiempos de Paracelso sociedades de Adeptos. Algunos de los hombres más notables se sintieron atraídos entre sí por lazos de simpatía; pero, aunque unidos en espíritu (en el templo del Espíritu Santo), nada demuestra que formaran parte de una sociedad organizada en el plano físico, pues ningún Adepto necesita otros signos de reconocimiento que los espirituales.

Sinecrus Renatus afirma en su libro publicado en 1714, que hacía ya algunos años que los Maestros Rosacruces se habían marchado a la India, lo cual es verosímil; pues el ambiente moral en Europa no es actualmente favorable al desarrollo espiritual, y tiene pocos atractivos para quienes, progresando en el sendero de la Luz, reencarnan en cuerpos físicos.

Como no dieron resultado alguno las pesquisas hechas para descubrir una verdadera Sociedad Rosacruz formada por verdaderos Adeptos, la excitación causada por el Fama Fraternitatis se fue disipando lentamente, y no se volvió a oír de ella hasta en 1756, en que se estableció en la Franc-Masonería un nuevo grado llamado de los "Caballeros Rosacruces" u "Orden Rosacruz", o "Caballeros del Águila y del Pelicano". Inútil sería buscar entre estos caballeros a un verdadero Adepto o a alguien que posea conocimientos o poderes ocultos, pues, así como nuestras iglesias modernas han perdido la clave de los misterios confiados antaño a su guardia, degenerando en lugares de reuniones sociales y de pasatiempos religiosos, los Masones modernos han perdido también la *Palabra* desde hace mucho tiempo, que sólo pueden encontrar sumergiéndose bajo la superficie de las ceremonias externas hacia las aguas profundas de su corazón.

## LITERATURA ROSACRUZ

Las obras más notables escritas en la época de la controversia Rosacruz, fueron los siguientes.

### I. LIBROS ESCRITOS A FAVOR DE LOS ROSACRUCES

*Títulos traducidos del alemán.*

FAMA FRATERNITATIS, o descubrimiento de la laudable Orden de la Rosa-Cruz. – *Anónimo*, Francfort, 1615.

CONFESSIO, o Confesión de la Fraternidad de la Rosa-Cruz. – *Anónimo*, Francfort, 1615.

OPINIÓN sobre la laudable Orden de la Rosa Cruz, por *Adam Bruxius*, M. D. 1616.

MENSAJE a la Fraternidad filosófica de la Rosa Cruz, por *Valentín Tschirnessus*, Goerlitz.

THESAURUS FIDEI, o advertencias a los novicios de la Fraternidad de la Rosa Cruz, 1619.

FONS GRATEÆ, por *Trenaeus Agnostus*, C. W., 1619.

RAPTUS PHILOSOPHICUS o Revelaciones filosóficas para la Fraternidad de la R. C., 1619, por *Rodophilus Stansophorus*.

SILENTIUM POST CLAMORES. Apología o Defensa, por *R. M. F.*, 1617.

FRATER CRUCIS ROSACAE o quiénes son los Rosacruces, por *M. A. O. F. W.*, 1617.

SPECULUM CONSTANTIÆ, o llamamiento a los nuevos miembros de la Sociedad R. C., por *Trenacus Agnostus*. C. W., 1618.

THEMIS AUREA y reglamentos de la laudable Fraternidad de los R. C., por *Michael Maier*, Imp. Com. Eg. Ex., 1618.

TINTINABOLUM SAPNORUM o descubrimiento de la bienaventurada Fraternidad de los R. C., por *Trenacus Agnostus*, C. W., 1619.

FRATER NON FRATER. Consejos a los discípulos de la R. C., 1619.

PROMODUS RHODO-STAUROTICUS. Normas para la práctica de la Alquimia, 1620.

COLLOQUIUM RHODO-STAUROTICUM. – Discursos sobre la Fraternidad de los R. C., 1621.

ROSENCREUTZ CH. Maridaje Químico, anno 1459? (1781).

## II. OBRAS CONTRA LOS ROSACRUCES

CONSEJOS BENÉVOLOS, referentes al Fama y al Confessio de los R. C., por And. *Libavius* M. D. P. Sac. Teolog. y Filosof., 1616.

SPHINX ROSÆEA Sospechas relativas a los misterios de los R. C., por *Christophorus Nigrinus, et Theologus*, 1618.

LA NUEVA FRATERNIDAD ÁRABE Y MORISCA, por *Eusebius Christianus*, portador de la cruz de madera.

SPECULUM AMBITIONIS, O UN ESPEJO HARÁ LA AMBICIÓN, en el cuál se puede ver cómo ha fundado el Diablo toda clase de nuevas Órdenes. Refutación de las doctrinas de la nueva secta llamada Rosa Cruz, por *Joh. Hintner*, 1620.

LA CHARLATANERÍA DESCUBIERTA o Cristiana Refutación de los llamados Hermanos de la Rosa Cruz, que demuestra que estas personas no son de Dios, sino del Diablo. Consejos y advertencias dadas a tiempo a los cristianos piadosos, por *Joh. Silvert Aegl.*, 1617.

Las obras modernas más importantes que tratan de los Rosacruces son:

“Collections to the history of the Rosicrucians”, por *Semler*;

“Origine des R. C.”, por *Bouterwek*;

“Le véritable origine des Rosecroix et des Francmaçons”, por *Murr*;

“Origine et histoire del R. C.”, por *Buhle*;

“Remarques au sujet de l’histoire des Rosecroix et des Francmaçons”, por *Nicolai*;

un artículo publicado en el *Mercurio* alemán de Marzo de 1782, por *Herder*, y reimpresso en la “Philosophie et Histoire”, de *Herder*, vol. 15, pág. 258;

“Histoire des Eglises et des Hérétiques”, segunda parte, libro XVII, capítulo 18, por *Arnold*;

“Joh. Andreae et son temps”, Berlín, por *Rossbach*.

Se supone que muchos de los libros escritos sobre Alquimia, Teosofía y Ciencias ocultas han sido escritos por Rosacruces; pero en ellos no se da indicio alguno sobre la existencia de estos últimos. Las obras más notorias son las de Teofrasto Paracelso, Jacobo Boehme, Cornelius Agrippa de Nettesheim; el “Summun Bonum”, de Roberto Fludd; “Silentium Dei”, y “El verdadero Cristianismo”, de Jacob Arndt; “Naometría”, de Simón Studián; “Lumen de Lumina”, de Trenaesus Philaletes y muchos más

imposible de clasificar; pero la obra quizás más completa es un libro ilustrado, que se ha agotado actualmente y es rarísimo encontrar. Se titula: "Símbolos Secretos de los Rosacruces de los siglos diez y seis y diez y siete"—, del cual hemos extraído un sinfín de datos para este libro.

VI

SEUDO ROSACRUCES – IMPOSTORES Y CHARLATANES

Vade retro Satanás.  
Numquam mihi suade vana.  
Sunt mala quæ libas.  
Ipse venena bibas.

## EL MISTICISMO EN LA EDAD MEDIA

El paraíso de los locos en el mundo de las autoilusiones, cuya base es la verdad eterna.

El diablo es Dios invertido. La mentira es la verdad pervertida. El espíritu produce la forma que debe ser imagen verdadera suya; pero, sin embargo, no siempre representa la forma las verdaderas cualidades del espíritu. Así, el sol ilumina la tierra haciendo germinar con sus rayos tanto a las plantas útiles como a las venenosas; y el espíritu del Cristo es siempre glorioso, aunque un millar de sectas llamadas "cristianas" lo presenten bajo una luz tan falsa que sea imposible reconocer Su imagen en ella. Los verdaderos Hermanos de la Cruz Rosa y Dorada siguen existiendo, a pesar de que los impostores y los charlatanes hacen un mal uso del nombre de su Orden.

En la época de divulgación de las Sociedades Rosacruces, florecieron toda clase de Órdenes. Los monasterios, los conventos y las órdenes religiosas eran la plaga que invadía al mundo. En unos lugares el clero católico era todopoderoso; en otros, lo era el protestante. A pesar de que no hacía mucho tiempo que empezara la obra de la gran Reforma, casi no se conocían la libertad del pensamiento y de palabra. El clero protestante era tan intolerante como el católico que le había precedido, y en ciertos lugares aún detentaba éste la autoridad de la época inquisitorial.

## SOCIEDADES SECRETAS

La presión abusiva ejercida por el poder de la Iglesia sobre los habitantes del país, hizo necesaria la institución de sociedades secretas y de encontrar lugares ocultos en que sus miembros se pudieran reunir sin ser oídos por espías y traidores. Entonces se fundaron numerosas órdenes secretas, entre las que la de los Francmasones ocupan el primer lugar. Esta orden ha continuado existiendo debido al poder de sus principios. En aquella época no era la Francmasonería lo que es hoy día. Un autor de aquel tiempo nos informa que no era institución política ni cristiana, sino una verdadera organización secreta que admitía como miembros a todos los que deseaban adquirir el inestimable bien de la libertad de conciencia y librarse de la persecución clerical.

El misterio que circundaba a las logias masónicas estaba bien calculado para atraer a los apasionados del misticismo. Entonces circulaban, igual que hoy día, extraños rumores sobre las reuniones y gestos de los masones; los ignorantes esparcían terribles historias, que el clero de la época se encargaba de poner en circulación, tal como lo hace el de

nuestro siglo. Les acusaban de practicar la magia negra y la brujería y hasta hubo quien afirmó que hacían pacto con el diablo.

No hacía falta otra cosa para que se sintieran atraídos a las logias masónicas los que pedían la libertad de opinión y los que buscaban los secretos prohibidos. Además, aventureros de toda clase se presentaban solicitando ser admitidos en ellas, y algunas veces lo conseguían. Muchos de los hermanos masones estudiaron y practicaron la alquimia; y hay pruebas de que algunas de las experiencias coronadas por el éxito se hicieron en las logias. Pero, generalmente, los que se afiliaban a una logia para aprender importantes secretos, pronto se desengañaban, pues, aparte de las ceremonias y formas externas que se comprometían por juramento a no revelar y que no tenían importancia alguna, no aprendían nada digno de revelarse. Pasaban de un grado a otro, pagando con frecuencia crecidas cantidades de dinero para ser admitidos a los grados superiores, en los que, sin embargo, no les hacían ninguna revelación interesante, pues todo lo más que les enseñaban era otra forma de ceremonia, conocimiento que no compensaba el precio que habían pagado.

Como la moda de los Rosacruces era lo que privaba, debido a los exagerados rumores que corrían sobre los grandes poderes de la Orden, no nos debe parecer extraño que las logias Masónicas abrieran sus puertas de par en par a todo el que creían Rosacruz, y, si éste conseguía hacer creer a los hermanos que era uno de esos seres privilegiados, adquiriría gran influencia y prestigio en la logia. Así fue como las logias masónicas admitieron en su seno a multitud de aventureros, vagabundos, charlatanes e impostores. Los "jesuitas", protestantes, y, sobre todo, los católicos, no tardaron en darse cuenta de esta facilidad, y se hicieron admitir en las logias simulando ser Rosacruces. Afirmaban estar en comunicación con ciertos poderes desconocidos, un gran Patriarca de Jerusalén o un ser invisible, cuyas órdenes debían ser ejecutadas sin discusión y cuyos nombres no se podían revelar. Para dar mayor relieve y poder a esas supuestas órdenes, presentaban cartas y documentos enviados, pero que habían escrito y sellado ellos mismos. Valiéndose de ciertos trucos simulaban apariciones de espíritus y fantasmas de difuntos, para engañar a los miembros de la logia y convencerlos de que poseían poderes sobrenaturales. De este modo convertían a la Francmasonería en instrumento de sus propios intereses y deseos.

Podríamos llenar volúmenes enteros sobre las gestas divertidas y los hechos de los seudo Rosacruces. Faltos de espacio suficiente, nos limitaremos a citar a algunos ejemplos raros, y escogeremos aquellos que han tenido importancia considerable en la historia.

## SCHROEPFER

Uno de aquellos aventureros, del que todavía no se sabe con certeza si poseía o no poderes ocultos, fue el célebre SCHRÖPFER, fondista quebrado de Leipzig. Parece ser que su único deseo consistía en amontonar todo el dinero posible y gastarlo más de prisa aún que lo ganaba. Adoptó el nombre de "Von Steinbah", y se hizo pasar por un coronel francés, enviado por el Duque de Orleans como embajador secreto con la misión de reformar la Francmasonería y unirla a los jesuitas que acababan de ser expulsados de Francia. Los jesuitas poseían, según él, un tesoro considerable que se lo habían confiado a él. Pero su intención era servirse de ese dinero para aplicarlo en el bien de su país. Quien quisiera tomar parte en el reparto debía ir a confesarse y enmendar su vida.

Parece increíble que hubiera quién creyese tales majaderías; pero cuando hay quien hace una oferta de dinero, uno se siente dispuesto a creerle todo. Además, Schröpfer sabía captarse la confianza de todos y tenía ciertas nociones de química, lo que le dio tal apariencia de científico, que hasta llegaron a creerle persona de alta categoría.

Para influir aún más en los inocentes y cándidos que le creían, depositó en el banco de Francfort un paquete sellado, que le debían devolver cuando lo pidiera. Este paquete contenía, según él, muchos millones en billetes de banco; pero no guardaba otra cosa que papel de embalar, como es de suponer. Pidió prestadas grandes cantidades de dinero, respondiendo de ellas con el depósito que tenía en el banco, del que no debía disponer por el momento, según declaraba.

Llegó hasta a ganarse la confianza del duque de Cairland, en cuya presencia hizo aparecer al Caballero de Saxe. Un testigo ocular describe la escena como sigue: "La gran sala en que debía aparecer el fantasma se hallaba dispuesta como si fuera un teatro, y se había utilizado para dar representaciones de óperas. Los espectadores se hallaban sentados en semicírculo, y se les conjuró a que no abandonaran sus asientos bajo ningún pretexto ni que tocaran los aparatos con que se iba a hacer la evocación, so pena de funestas consecuencias. Además, se les hizo jurar que no revelarían inmediatamente lo que vieran. Hallábanse presentes el Duque, su ministro, Von Wurmb y otros dignatarios. Schröpfer apareció altivo en el escenario y saludó a los espectadores. El Duque deseaba ver aparecer al Caballero de Saxe y Schröpfer consintió hacerlo. Las luces de la sala se apagaron súbitamente y todos sintieron un escalofrío de terror. Mientras que duró la obscuridad, la sala se llenó de la humareda enervante de un incienso quemado por Schröpfer. El escenario se fue iluminando poco a poco, mientras que el lugar en que se encontraban los

espectadores permanecía en la obscuridad. Una luz azulenta iluminaba el rostro de los asistentes, que parecían lívidos fantasmas. En el fondo de la escena apareció una nubecilla que se fue espesando cada vez más y tomó gradualmente forma humana. Precisarónse los rasgos del rostro y pudimos reconocer en ellos el retrato viviente del Caballero de Saxe.

“Al ver a su difunto pariente, el duque dio un grito de espanto. La aparición levantó los brazos. Todos estaban aterrados. Reinaba un silencio espantoso, y oyéronse profundos suspiros.

“Luego el fantasma se quejó con voz cavernosa de que le hubieran sacado de su tumba.

“El duque estuvo a punto de desmayarse; pero, como era hombre valiente, se levantó haciendo un esfuerzo, dominando la superstición con la razón y, desenvainando su espada, gritó: “Ilusión infernal, vete al lugar de que viniste!”

“La espada se le cayó de la mano como si tuviera paralizado el brazo; desvaneciósese la aparición y la sala quedó completamente a oscuras. Luego, encendiéronse las luces tan rápidamente como se habían apagado, y pudo verse al mago, vestido con su larga túnica de terciopelo negro, más pálido que de costumbre y con la frente inundada de sudor, cual si acabara de escapar de un gran peligro. Entonces, encarándose al duque le reprendió acerbamente.”

“Excelencia”, le dijo Schróepfer, “podéis felicitaros de que no hayamos sido muertos todos. Sólo los poderosos conjuros que acabo de hacer han impedido que el fantasma nos asesinara a todos, y os aseguro que éste ha sido el momento más terrible de mi vida.”

“El duque se excusó y terminó por pedir que le perdonara, prometiendo ser más obediente otra vez.

“Muchas de las personas que habían prestado dinero a Schróepfer se impacientaron tanto, que éste se vio obligado a sacar del banco el famoso paquete, que se constató no contenía nada de valor. Pero esto no bastó para destruir la confianza se los crédulos, que creían que Schróepfer era un eminente Adepto Rosacruz, y quería someter su fe a duras pruebas. “¿Podemos nosotros, acaso, leer en el corazón del Maestro y conocer sus intenciones? Quizás quiera él quitarnos nuestro terrenal Mammon y darnos, en cambio, la imperecedera Piedra Filosofal”, decían ellos.

“Pero llegó el momento en que la situación se hizo insostenible, pues los acreedores se negaron a contentarse con vanas promesas tan sólo. Querían que les devolviese su dinero. Eligieron de su seno una diputación y la enviaron a Leipzig, en donde se había refugiado Schróepfer para escapar de los importunos ingleses. Cuando éstos se presentaron, les recibió amable y serenamente.

“Ya sabía que habíais llegado y os esperaba –dijo él.

“Así pues, no ignoráis que venimos a arreglar nuestros asuntos financieros –respondieron ellos.

“¿Cómo! ¿Es que, acaso, dudáis de mí? –exclamó Schróepfer, fingiendo asombrarse de ello.

“Yo, de ninguna manera; pero algunos de mis amigos sí que dudan –repuso uno de ellos.

“¿Y usted, caballero? –preguntó Schrœpfer volviéndose hacia otro y mirándole fijamente.

“El interpelado comenzó a temblar y balbució una excusa; pero Schrœpfer continuó diciendo con arrogancia:

“¡Oh, hombres de poca fe! Sois peores que Santo Tomás y más obstinados que San Pedro, que negó tres veces a su Maestro. Os he abierto las puertas del mundo espiritual, os he mostrado sus habitantes y aún dudáis de mí poder. Yo quería conducirlos hasta el más secreto santuario y haceros más ricos que los más poderosos de éste mundo; pero no habéis sabido sobrellevar triunfalmente la prueba que os impuse. ¿No os da vergüenza? ¿Cómo queréis hacer milagros si empezáis por no tener fe ni confianza? La duda es el gran pecado del mundo.

“Perdónanos, gran Maestro –exclamó uno de ellos.- No castigéis a los inocentes al par que a los culpables. Yo no he dudado nunca.

“Ya lo sé –repuso Schrœpfer- y por el amor de un solo justo perdono las faltas de los demás. Vosotros recibiréis el Mammon, por el que suspira vuestro corazón. Mantendré lo que he prometido; pero mejor hubiera sido que hubierais preferido la sabiduría secreta a las posesiones perecederas.”

Entonces todos imploraron que les perdonara. El se fue dulcificando hasta perdonarles, y no sólo les prometió que les revelaría todos los secretos de los verdaderos Rosacruces, sino que fijaría una fecha para saldar sus deudas.

Jamás fijó la fecha de la revelación de sus secretos, pero en cambio llegó al fin el día del pago de la deuda. Schrœpfer invitó a sus acreedores a una reunión que se celebró la víspera de este día. La cena fue excelente y los vinos de primera calidad. Schrœpfer estaba contentísimo, y más locuaz que de costumbre, divirtió a sus invitados con hábiles juegos de prestidigitación que, como es natural, atribuyó a la ayuda de los espíritus. Llegó la medianoche, y ya se preparaban todos a volver a su casa, cuando él se opuso.

“No os dejo salir –dijo.- Podéis dormir aquí y mañana antes del amanecer os haré algo nunca visto. Hasta ahora os he hecho ver muertos que he llamado a la vida; pero mañana os mostraré un hombre vivo que tomaréis por muerto. Y cogió un vaso de vino que chocó sucesivamente con cada uno de los invitados. Al acercarse al último invitado, el vaso se hizo pedazos.

“¿Qué significa esto? –le preguntó uno. – El destino de la humanidad –repuso Schrœpfer.- El licor de la vida se ha escapado y el recipiente se ha roto; tengo un cansancio que me muero.

Y se durmió. Sus huéspedes le imitaron, instalándose como pudieron en los sillones y sofás. Al día siguiente, Schrœpfer les despertó muy temprano y les dijo que había llegado el momento de partir. Salieron de la ciudad y se encaminaron a un lugar solitario, denominado el “Rosenthal”.

Llegados allí, dijo a sus compañeros que permanecieran donde él los colocase.

“No os mováis –les dijo- hasta que os llame para que retiréis el tesoro enterrado. Voy a penetrar en ese bosque en donde pronto veréis una maravillosa aparición. Y se separó de ellos sonriendo satíricamente. Poco después oyeron un disparo; pero, pensando que lo habría hecho un cazador, no se movieron de su sitio. Esperaron hora tras hora, pero no sucedía nada. No se atrevían a moverse por temor de despertar la cólera del mago al desobedecerle. A la niebla habitual sucedió una lluvia finísima que hacía insostenible la situación. Impacientes ya, celebraron consejo para decidir lo que convendría hacer. Mientras unos proponían seguir el camino por donde se había internado Schröpfer en el bosque, y otros objetaban que si se hiciera esto, se interrumpirían los encantamientos del mago, vieron aproximarse a un extraño, cuya aparición fue tan rápida que casi parecía milagrosa.

“Sé a quién esperáis; pero Schröpfer no vendrá, porque ha muerto –dijo él.

“Eso no es cierto –le interrumpió uno de los invitados, enojado por su intrusión.

“En vez de responderle, el extranjero hizo un signo secreto, dándose a conocer como gran dignatario de la orden masónica. Todos se inclinaron respetuosos.

“Seguidme para que os convenzáis de que no he mentado.”

Todos le siguieron y encontraron en una espesura al mago muerto, que aún tenía una pistola en la mano. La bala le había atravesado el corazón.

Así murió un hombre que quizás poseía algunos conocimientos ocultos, a pesar de ser un impostor, y que no tuvo el poder de voluntad de resistir a las tentaciones de los sentidos y utilizó sus poderes para satisfacer sus intereses personales.

## J. C. WOELLNER Y BISCHOFSWERDER

José Christóbal Woellner, era hijo de un pastor protestante que habitaba cerca de Spandau y que llegó a ser el predicador de la comunidad evangélica de Grossbehnitz, junto a Berlín. Mientras que disfrutaba de este empleo sedujo a la hija de su patrón, el general Itzenplitz, cuya familia se vio obligada a consentir un matrimonio que no podía impedir. La cosa fue escandalosa, pues era sabido que Woellner era amante de la madre de la joven, antes de casarse con ésta. Al contraer matrimonio entró en poder de una considerable fortuna. Le atraía el misticismo y pronto fue uno de los más influyentes y activos Rosacruces. Su nombre en la logia era Crisoforón. Por influencia de sus amigos, consiguió una posición notable y llegó a obtener un cargo en la corte de Prusia.

Aparentaba ser modesto y humilde, pero su orgullo y ambición eran ilimitados, y recurrió a las mayores vilezas para conseguir lo que se proponía. Su frente estrecha daba la impresión de que era hombre sin inteligencia, pero astuto en extremo. Sus diminutos ojos estaban fijos siempre en el suelo y sus modales eran los de un fatuo lleno de devoción.

Los que se parecen acaban por hacer buenas migas. Por esto intimó pronto con Bischofswerder, otro seudo rosacruz, que era ministro del Interior y favorito del rey Federico Guillermo II de Prusia. Los dos amigos trabajaron por destruir la libertad religiosa del pueblo, como veremos más tarde.

Otro individuo del mismo género fue Johan August Stark predicador evangelista, pero católico en secreto, que estaba en relación con los jesuitas. Era un hipócrita consumado. Su discípulo, el seudo Rosacruz Mayr, carácter fanático y excéntrico, fue todavía peor y más ridículo. Era cojo y bizco, completamente calvo y presentaba una apariencia repugnante. Su amplio tórax rematado por una inmensa cabeza de hidrocéfalo, descansaba sobre piernas flacas y vacilantes. Llevaba chaleco y pantalones negros y casaca de color naranja. Un día mientras predicaba disparó un tiro contra uno de los concurrentes que se había dormido durante el sermón, y le hirió gritando: "¡Despiértate, bribón!" Profesaba la religión que más le convenía. Por la mañana iba a la misa católica; después predicaba en el templo protestante; pasaba la tarde en la sinagoga judía o con los Memmonitas; y por la noche asistía a la logia masónica.

## INFLUENCIA POLITICA

Creemos haber presentado bastantes ejemplos de los "Rosacruces" que infestaban las logias masónicas en aquella época. Es casi cosa de milagro que no hayan podido terminar con la francmasonería. Algunos fueron impostores y otros víctimas de los amaños de ciertas personas que eran engañadas a su vez por otras más pícaras.

Semejante confusión de elementos incompatibles, es decir, de librepensadores, pietistas, hombres razonables y necios supersticiosos no podía por menos de producir una separación en las logias que se dividieron naturalmente en dos partidos, uno de los cuáles representaba el progreso y la tolerancia, y otro la gazmoñería. Entre estas últimas estaba la "Sociedad de la Cruz", cuyos miembros prestaban el juramento siguiente en el momento de su iniciación; "En nombre del Hijo crucificado y para no pertenecer más que a Él juro romper todos los lazos que me unen a mis padres, hermanos, mujer, hijos, parientes, amigos, amantes, reyes; bienhechores y todo ser humano al que haya jurado obediencia".

El Kronprinz que fue más tarde el Rey Federico Guillermo II de Prusia, también era miembro de una logia masónica, y admiraba a Woellner y Bischofswendwer, quienes ejercieron sobre él un funesto ascendiente. Cuando el príncipe manifestaba sus dudas sobre el poder sobrenatural que decían poseer sus amigos, éstos le tranquilizaban haciendo que apareciese ante él el espectro de algún amigo difunto, cosa que no era difícil para quienes poseían los aparatos necesarios para ejecutar juegos de manos, como, por ejemplo, linternas mágicas, baterías eléctricas, etcétera. Además, ellos no corrían peligro alguno de que les descubrieran, pues los espectadores se hallaban encerrados en un círculo mágico, del que estaba prohibido salir, so pena de que todos los asistentes fueran víctimas de las consecuencias funestas, si desobedecían a los magos.

### LOS "JESUÍTAS" Y LOS "ILUMINATI" -WEISHAAPT

Los enemigos acérrimos de los "Rosacruces" fueron los "Illuminati", organización secreta esparcida por toda Alemania. Su jefe era el consejero Weishaupt, quien había sido profesor de la Universidad de Ingolstadt, en Baviera. Educado por los jesuitas, fue más tarde uno de los enemigos más encarnizados de la orden. Quiso libertar al pueblo de la beatería, con sus ideales cosmopolitas y fundó la orden de los "Illuminati" utilizando los símbolos y fórmulas masónicas ya existentes. Proclamaba que no era su intención perjudicar a la Iglesia y al Estado, sino trabajar por el progreso moral de la humanidad, hacer bien, impedir el mal y esparcir los conocimientos útiles por toda la tierra. Describía las condiciones necesarias para formar parte de su Orden en los siguientes términos:

"Quién no esté sordo a la voz del sufrimiento, quien abra su corazón a la caridad y sea amigo de los desgraciados, es nuestro hermano. Nuestro hermano debe amar a todos los seres creados y no hacerles mal alguno. Debe ser constante en la adversidad, infatigable para hacer bien, animoso para vencer las dificultades. No debe despreciar a los débiles, sino sobreponerse a toda consideración egoísta y personal y desear servir a la humanidad. Debe evitar la pereza y no creer que se rebaja al estudiar ciertos conocimientos. Sin embargo, el fin principal de su vida debe ser el conocimiento de sí mismo. El que busca la virtud y la verdad por sí mismas no desea aplausos del vulgo. Quien se atreve a hacer lo que le ordena su corazón merece ser miembro de nuestra orden."

Su orden, que, como todas las asociaciones secretas atraía por lo misteriosa, se dividía en tres grados. El primero estaba formado por los *novicios* y los *menores*. Después de haberse examinado pasaba el candidato al grado superior, constituido por los *Illuminati inferiores* y *superiores*. El grado más elevado era el de *Sacerdote*. Según Weishaupt el objeto fundamental de la verdadera religión es conducir al hombre a la más elevada concepción de su verdadera naturaleza y de su destino para

que llegue a realizar este sublime estado de la dignidad humana. Esto no se realiza a la fuerza sino tan sólo difundiendo los conocimientos y destruyendo el error y la superstición. Creía él que si los hombres pudieran capacitarse de la necesidad de la virtud y de la unión en el amor fraternal, dejarían de existir el vicio y la inmoralidad, y los hombres se convertirían en seres perfectos, que dirigirían sus vidas por sí propios.

Weishaupt afirmaba que el verdadero (esotérico) Cristianismo no era una religión popular, ni una religión hecha para el vulgo, sino más bien un sistema filosófico, expuesto en símbolos que sólo comprendían los que estaban suficientemente adelantados para poderlos estudiar con fruto, y que los *Iluminati* tenían el deber de estudiar la parte esotérica de los sistemas religiosos y esforzarse en comprender su significado.

El cargo supremo de la Orden era el *Regente*, en el que sólo admitían a los hombres más virtuosos y sensatos, tras de pasar por luengas y severas pruebas.—

No tardaron los *Iluminati* en ser objeto del terror y las sospechas de los gobiernos, especialmente del de Baviera. Un pastor protestante murió víctima de una exhalación eléctrica. Al examinar el cadáver, las autoridades encontraron que llevaba papeles relativos a la Orden y una lista de los miembros más significados. Esto dio origen a una persecución universal. Muchas de las personas más notables y eminentes fueron encarceladas o desterradas; otras huyeron, y se puso precio a la cabeza de Weishaupt, que se escapó a Gotha, donde le dieron asilo.—

Sin embargo, la orden de los *Iluminati* continuó existiendo. Entre éstos y los Rosacruces existía la misma animosidad que entre los Liberales y los Ultramontanos de nuestro tiempo. Ambos partidos se denunciaban entre sí con razón, pues los Rosacruces trataban de que el pueblo descendiera a los sombríos antros de las tinieblas y la superstición, y socavaban el poder que debía gobernar al pueblo mientras no supiera gobernarse por sí mismo.

El Rey Federico el Grande desdeñaba estas querellas religiosas. En su reino podía profesar cada cual la religión que deseara; por esto los esfuerzos de los astutos Rosacruces se concentraron en el príncipe heredero, que aceptó su autoridad. Era éste un hombre bonachón, pero débil de espíritu, cuya fuerza perdió en gran parte por su sensual libertinaje. Pasaba a menudo por períodos de depresión moral y volvía a sus errores pasados. Cuando tenía necesidad de consuelo, lo buscaba en brazos de la condesa Lichtenau unas veces, y otras, en la sociedad de los pietistas y de los "Rosacruces", Bischofswerder y Woellner, quienes utilizaron todos los medios posibles para mantenerse en el poder. Calumniaron a Federico el Grande, al que consideraban su mayor enemigo porque sus ideas liberales le impedían forzar al pueblo a aceptar ideas mezquinas y santurronas de los Rosacruces. Acobardaron al Príncipe

heredero exagerándole las funestas consecuencias resultantes de la propaganda de las doctrinas “irreligiosas”, y llegaron hasta a proponerle que restaurara la Inquisición, en forma protestante.

## EL REY FEDERICO GUILLERMO II

Al morir Federico el Grande, *Federico Guillermo II* heredó su corona pero fue el servidor de Bischofswerder, Woellner y de sus amantes. La restauración hasta cierto punto del poder de Roma en la Alemania protestante, fue uno de los triunfos de los dos primeros. Woellner llegó a ser Ministro de los Cultos, y no tardó en promulgar el infame *Edicto religioso* de 9 de julio de 1788, en el que se advertía a todos los súbditos del rey que debían subordinar su razón a los dogmas de la Iglesia, amenazando a los que contravinieran esta orden con la pérdida de sus empleos y con la cárcel. Se permitía generosamente que cada cual creyese lo que le viniese en gana, pero se le prohibía que manifestara su opinión sobre las cosas religiosas, si no estaba autorizado por la Iglesia. Amenazábase con severísimos castigos a quienes ridiculizaran a los pastores. Restablecióse la *censura*, de modo que no se podía publicar ni imprimir nada sin ser aprobado por las autoridades clericales.

El escandaloso Edicto produjo emoción y alarma extraordinarias. Los *Illuminati*, dirigidos por el librero Nicolay, de Berlín, protestaron, pero sus escritos fueron confiscados. Woellner se rodeó de “Rosacruces” y pietistas e instituyó un “Comité de examen espiritual”, que examinaba las creencias de todos los aspirantes a empleos públicos.

Todos los pastores y maestros de escuela, sufrieron este examen. Quienes no eran hipócritas u osaban decir lo que pensaban, fueron destituidos de sus cargos. Publicóse un catecismo en mal latín, en el que se prescribía lo que debía creerse antes de examinarse. Se fundaron escuelas y se propagaron libros de oración que ellos promulgaban para bestializar aún más al pueblo.

Tan enorme fue su oprobio que pesó sobre el nombre “Rosacruz” por culpa de los pseudo Rosacruces, que todo lo que se relaciona con los Rosacruces se considera hoy día en Alemania, como santurronería, pietismo, hipocresía, ruindad, animalismo y cosa absurda.

## ÍNDICE

PREFACIO.....	11
---------------	----

### I

INTRODUCCIÓN.....	15
Literatura oculta. –El lenguaje alegórico de las obras de los Rosacruces. –Su secreto significado.	

### II

LA FILOSOFÍA HERMÉTICA.....	27
Los Neoplatónicos. –Ammonio Saccas. –Plotino. –Malchus Porphyrius (Porfirio). –Jámblico. –Proclo. –Hierocles.	

### III

FILÓSOFOS DE LA EDAD MEDIA.....	45
"La Magia", según Cornelio Agripa.	

### IV

ENTRE LOS ADEPTOS.....	63
La "Fraternidad de la Cruz de oro y de la Cruz Rosa". –Poderes ocultos y misteriosos. –Adeptos y Sabios. –Alquimistas y fabricantes de oro. –La verdadera historia de Flamel. –El conde de Saint-Germain. –Cagliostro. –El arte de fabricar el oro alquímico. –Hechos completamente auténticos.	

### V

LAS "ÓRDENES" DE LOS ROSACRUCES.....	85
"Historia" de los "Rosacruces". –La "Reforma Universal", la "Fama Fraternitatis" y el "Confessio". –Verdad y Ficción. –El "Matrimonio químico de Christian Rosencreutz." –Andreas de Carolstadt. –Teofrasto Paracelso. –Literatura Rosacruz.	

### VI

SEUDO ROSACRUCES. –IMPOSTORES Y CHARLATANES.....	105
El Misticismo en la Edad Media. –Sociedades Secretas. –Schroepfer. –J. C. Woellner y Bischofswerder. –Influencia Política. –Los "Jesuitas" y los "Iluminati". –Weishaupt. –El Rey Federico Guillermo II.	

1 Fácilmente se comprenderá que todo esto se refiere al "Hombre interno" y no a su cuerpo físico y mortal. No es el cuerpo físico con sus sentidos externos, ni el perecedero pensamiento humano los que son capaces de conocer la verdad divina. Sólo la verdad Divina que existe en el hombre es capaz de conocerse a sí misma. No hay hombre que alcance el verdadero conocimiento de un poder espiritual, si éste no se revela en él o no se identifica con él. En el ocultismo no se trata de lo que hay que saber o hacer, sino de lo que debemos *ser*. Si el hombre interno es realmente espiritual, no sólo imaginativamente, sino también de pensamiento, su espíritu penetrará hasta en su forma física y cambiará su naturaleza, del mismo modo que las tinieblas desaparecen ante la luz.

2 Todo esto no tiene relación alguna con el hombre de carne, sino con el que ha sido regenerado por el espíritu. El cuerpo del hombre no está libre de la enfermedad y de la muerte, ni se ha sobrepuesto a lo que origina el sufrimiento. Además, éste cuerpo necesita que lo protejan de los elementos de que está constituido, y no puede existir sin alimentarse. Pero el hombre del reino celeste es libre. Su patria se extiende hasta donde su espíritu alcanza, y su alimento es el "Maná" celeste.

3 "Dios" (según Jacobo Boehme) es la voluntad de la sabiduría divina. El que es vanidoso será humillado, pues se verá lleno de engañosos conocimientos y la voluntad del Eterno no podrá despertar en él la sabiduría divina. La verdadera humildad no es miedo o temor abyecto, sino más bien el más elevado sentimiento de dignidad, que debe sentir el que sabe que Dios está en él y con él.

4 Los "sofistas" son los investigadores que examinan atentamente la corteza externa del fruto que da el árbol del conocimiento, sin darse cuenta de que en su interior hay una semilla. Y se persuaden de que no hay semilla, imaginándose que los que ven la luz que irradia del interior son unos visionarios; ignorando también que su propia vida no es más que un mero sueño y que sus pseudo conocimientos son una añagaza.

5 El espíritu humano no es de este mundo, pues es de la eternidad. Desde el principio de la creación, el espíritu del hombre no ha dejado de existir, su presencia no está limitada a la Tierra, nuestro planeta. El que llega a confundir su conciencia en la del espíritu divino que alumbra su personalidad, su verdadero yo, conocerá sus formas de existencias anteriores y verá su porvenir; pero el principio animal del hombre no puede participar de este estado, pues muere para volver a formar parte del caos, el gran receptáculo en que se producen las formas.

6 H.P.Blavatsky. "La Doctrina Secreta"

7 Tenemos a la vista un diario publicado en Leipzig en 20 de mayo de 1761 que da las siguientes noticias de Koln (Colonia): "Los dos profetas detenidos aquí son el asombro de nuestros ciudadanos. Todavía no ha decidido el tribunal lo que hará de ellos. Es inútil encadenarlos, pues poseen el maravilloso poder de romper las más gruesas cadenas como si

fueran de lino, lo cual han hecho ante numerosas personas. Pueden ver en la mayor obscuridad los objetos de su prisión, porque *su cabeza está circundada con una luz sobrenatural*, la que surge de sus ojos e ilumina todo lo que les rodea. Tienen apariencia de jóvenes, y, sin embargo, afirman haber estado en Constantinopla en 1453 en tiempos de Mohamed II. Dicen que han conocido al último emperador cristiano de aquel país, Constantino Poleólogo, y poseen cartas escritas por él, su mujer y su hermana. Dicen que cuando estuvieron en Constantinopla tenían 300 años de edad. Hablan a la perfección el persa, el chino y otros idiomas, y no se alimentan más que de pan y agua. En los villorrios en que estuvieron antes de ser detenidos han hecho curas maravillosas. Los perros y los animales feroces les veneran. Parecen estar enteradísimos de los libros escritos por los antiguos filósofos y hablan de Pitágoras con gran respeto. Nosotros no sabemos qué pensar sobre estos hombres, etc., etc."

[8](#) El hecho de que el cuerpo de una persona pueda estar habitado o no simultánea o alternativamente por dos individualidades diferentes, ha motivado grandes controversias; pero los fenómenos de hipnotismo y de sugestión van demostrando que esto no es imposible. Cagliostro afirmaba haber nacido en Oriente, y es cierto que tenía conocidos allí; sin embargo, se ha demostrado que había nacido en Italia y que su nombre era Balsamo. Con esto basta para que los ignorantes y los autores de enciclopedias le tachan de impostor. Sin embargo, si tuvieran un conocimiento más definido de la verdadera naturaleza del hombre, podrían explicarse fácilmente este misterio. La realidad fundamental del hombre es la voluntad. El fenómeno del hipnotismo demuestra que se puede hacer actuar la voluntad de un sujeto en otro y que, mientras una persona está bajo la obsesión de otra, se halla también sometida a la influencia de su memoria. Los que conozcan las leyes ocultas no podrán negar que la personalidad de Balsamo estuvo bajo la influencia y fué utilizada por un espíritu humano oriental cuyo nombre era Cagliostro, y que, mientras duró esa influencia, Balsamo creyó ser y era, en verdad, Cagliostro. En el espiritismo moderno se encuentran miles de ejemplos de esta clase.

[9](#) El Dr. Johann Valentín Andreae nació el 17 de agosto de 1586 en Herrenberg, ciudad de Wurtemberg, y murió siendo abate de Adelsberg en Stuttgart el 27 de junio de 1654. Hablaba varios idiomas, estaba versadísimo en teología, matemáticas, historia y ciencias naturales. Era un espíritu noble, ansioso de hacer el bien y de original carácter. Herder dice de él que era una rosa entre espinas.

[10](#) Extracto del Sphinx. Vol. Iº núm. I. Autobiografía de Andreae: Weismann historial eccl. P. II, p. 936.

[11](#) Esta obra ha sido impresa y publicada con los facsímiles de los grabados por la "Compaigne des Publications Occultes", de Boston, Mats

[12](#) Ver Weishaupt: "Rapports avec l'Homme".

[13](#) Esto sucedió en 1758, en el reinado de Maximiliano José, denominado el *Bienamado*, por su gran bondad. Las doctrinas de Weishaupt son idénticas a las de Cristo; pero no estaban de acuerdo con los intereses

personales de los sacerdotes autócratas "cristianos" que han sido siempre verdaderos enemigos de la verdad y de la luz, los servidores de las tinieblas y del mal.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE  
IMPRIMIR EL 2 DE NOVIEMBRE 1959,  
EN MACLAND, S. R. L.  
CORDOBA 3965. BUENOS AIRES

antonia's factory